



Asamblea General

Quincuagésimo noveno período de sesiones

34^a sesión plenaria

Lunes 18 de octubre de 2004, a las 15.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Jean Ping (Gabón)

Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Temas del programa 38 y 46 (continuación)

Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional

a) **Nueva Alianza para el Desarrollo de África:
progresos en su aplicación y apoyo
internacional**

Informe del Secretario General (A/59/206)

b) **Las causas de los conflictos y la promoción
de la paz duradera y el desarrollo sostenible
en África**

Informe del Secretario General (A/59/285)

2001-2010: Decenio para lograr la regresión del paludismo en los países en desarrollo, en particular en África

Nota del Secretario General (A/59/261)

Sr. Benmellouk (Marruecos) (*habla en francés*):

En primer lugar, quisiéramos dar las gracias al Secretario General por sus exhaustivos informes sobre los progresos en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) (A/59/206) y sobre las causas de los conflictos en África (A/59/289), y por su nota sobre el paludismo (A/59/261). Compartimos plenamente el punto de vista del Secretario General según el cual los países africanos han manifestado la voluntad política de hacer avanzar la aplicación de la NEPAD y

los asociados de África están dispuestos a brindar su apoyo a los esfuerzos de los países africanos por reformar sus políticas macroeconómicas y mejorar la democracia y la gestión pública.

Se han realizado enormes esfuerzos para afianzar la democracia en el continente africano y para fortalecer la prevención y la solución de los conflictos. Se han llevado a cabo esfuerzos similares para invertir en los recursos humanos y satisfacer las necesidades más básicas de la población en materia de salud, educación, acceso al agua potable y a una vivienda digna. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos constantes por crear un entorno nacional propicio a la inversión y al crecimiento sostenible, África sigue sufriendo desventajas considerables que frenan su desarrollo económico y social y ponen en peligro la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio.

El informe del Secretario General sobre el seguimiento de la Cumbre del Milenio (A/59/282) nos describe un panorama claro de la situación socioeconómica de África. En efecto, todas las regiones del mundo van por buen camino para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio, excepto África, donde la pobreza ha empeorado. Más de la mitad de la población del África subsahariana subsiste con menos de un dólar al día. Los índices de crecimiento registrados por los países africanos siguen siendo muy bajos para alcanzar la meta prevista de reducir a la mitad la pobreza de aquí a 2015. El índice de crecimiento registrado en 2003 es de un 3,6%, lejos del objetivo deseado del 7% anual.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



África sufre también de un inmenso retraso en lo que se refiere a la infraestructura básica, los hospitales y las redes viarias, portuarias, eléctricas y telefónicas. El continente también sigue padeciendo las enfermedades infecciosas más graves. El VIH/SIDA, la tuberculosis y el paludismo amenazan a las poblaciones africanas y al desarrollo sostenible de África. Según el Secretario General, el SIDA podría desestabilizar a los países africanos y poner en peligro su capacidad de proteger a sus ciudadanos y sus fronteras y de combatir el terrorismo. Son éstos ejemplos de desventajas estructurales y de problemas a los cuales se enfrentan los dirigentes africanos a diario.

La mayor dificultad con que tropiezan hasta ahora los países africanos para superar esos problemas es la falta de recursos financieros. En efecto, la movilización de los recursos nacionales no es suficiente por sí sola para garantizar una financiación adecuada de los programas de desarrollo socioeconómico, la consolidación de la paz y el fomento del desarrollo sostenible.

El apoyo internacional sigue siendo de importancia crucial para que la NEPAD sea un éxito. En la Declaración de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (resolución 57/2), aprobada por la Asamblea General en 2002, los países desarrollados prometieron prestar el apoyo necesario a la aplicación de la NEPAD y a cumplir sus compromisos internacionales, particularmente los que se establecieron en el Consenso de Monterrey. Se trata, concretamente, de que hay que adoptar medidas para lograr los objetivos y los niveles fijados en cuanto a la aportación de un porcentaje del producto nacional bruto para la ayuda oficial al desarrollo con el fin de resolver el problema de la deuda externa, abrir nuevos mercados a las exportaciones de los países africanos, promover y facilitar la inversión en esos países y apoyarlos para que puedan lograr los objetivos de desarrollo del Milenio.

En este sentido, en el informe del Secretario General se señala un ligero aumento en el nivel de la ayuda oficial al desarrollo destinada a África, que aumentó de 16.000 millones de dólares en 2000 a aproximadamente 23.000 millones de dólares en 2003. Celebramos esa tendencia positiva y alentamos a los donantes a que prosigan con sus esfuerzos para alcanzar los objetivos internacionales establecidos.

Quisiéramos aprovechar esta oportunidad para reiterar nuestro apoyo a los empeños de los diversos asociados para el desarrollo destinados a explorar nuevas

vías para la movilización de recursos financieros adicionales. Asimismo, acogemos con beneplácito la iniciativa del Brasil, de Francia, Chile y de España relativa a la erradicación de la pobreza y la eliminación del hambre, así como la propuesta del grupo de trabajo técnico sobre medios innovadores de financiación. Esas propuestas deberían ser estudiadas seriamente por la Asamblea.

La persistencia de la pobreza podría poner en peligro todos los esfuerzos que llevan a cabo los países africanos que se han comprometido seriamente con la aplicación de los valores y principios de la NEPAD intensificando sus esfuerzos para promover la democracia, la buena gobernanza y los derechos humanos, así como para reformar sus políticas macroeconómicas. Actualmente, la pobreza sigue siendo una de las principales amenazas a la estabilidad y seguridad en todo el mundo. Tenemos que unir nuestras fuerzas y prestar a África el apoyo y la estabilidad necesarios para que pueda erradicar la pobreza y la desesperación que padecen sus poblaciones, así como para combatir las causas subyacentes de los conflictos, que, lamentablemente, siguen sembrando la división entre los pueblos de África.

El Sr. Olhaye (Djibouti), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

De hecho, a pesar de los esfuerzos llevados a cabo por los países africanos y la comunidad internacional, el continente continúa dividido por los conflictos y las crisis políticas. La mayoría de los conflictos militares en el mundo tienen lugar en África, y casi todas las subregiones del continente están afectadas por un conflicto o corren el riesgo de verse afectadas.

Mi delegación acoge con beneplácito la declaración que el Secretario General hace en su informe sobre las causas de los conflictos en África en el sentido de que desde 1998 se vienen logrando progresos importantes en la resolución de los conflictos en África. Tan sólo seis países africanos están en una situación de conflicto armado, y muy pocos países enfrentan crisis políticas agudas. Los progresos conseguidos en el restablecimiento de la paz en ciertas zonas de África son testimonio de la eficacia del enfoque adoptado por la organización. El nombramiento por el Secretario General de mediadores especiales y la creación de comisiones especiales encargadas de examinar el origen de las controversias son medidas que han dado resultado y deberían apoyarse.

No obstante, es evidente que los esfuerzos orientados a la consolidación de la paz no pueden ser plenamente

eficaces sin la cooperación de las partes interesadas es decir, a no ser que se respete la integridad territorial de cada país y a no ser que se proporcione asistencia internacional considerable a todos los niveles —desde la cesación de las hostilidades hasta la reconciliación nacional, que comprende el retorno de los refugiados y desplazados internos y la consolidación de la paz—, todo ello realizado de conformidad con el derecho internacional. Consideramos que el desarrollo de la cooperación regional y subregional sigue siendo crucial para evitar que se exacerben los conflictos y las rivalidades étnicas, así como el medio más eficaz para superar situaciones de conflicto —posibles o reales— en un continente que heredó fronteras artificiales de la era colonial.

El Reino de Marruecos, en solidaridad con nuestros hermanos africanos, no escatimará esfuerzos para impulsar la causa de la paz en África, como lo demuestra nuestra participación en diversas operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y nuestras iniciativas de mediación política para consolidar la paz en África. Marruecos también está comprometido con el desarrollo de la cooperación regional y subregional, así como con la integración económica, que afianzará aún más la confianza entre países vecinos y permitirá el establecimiento de una base sólida para la paz y el desarrollo sostenibles. La iniciativa de Marruecos para garantizar que las exportaciones de los países africanos tengan libre acceso a los mercados y los acuerdos sobre inversión extranjera, libre comercio y cooperación económica y tecnológica firmados con diversos países reforzarán aún más las relaciones económicas y comerciales entre los países africanos y nos ayudarán a avanzar hacia el logro de los objetivos de la NEPAD.

Sr. Smaili (Argelia) (*habla en francés*): El examen conjunto de los tres temas sobre los progresos en la aplicación de la NEPAD y el apoyo internacional, las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y del desarrollo sostenible en África y el Decenio para lograr la regresión del paludismo en los países en desarrollo, en particular en África, de las Naciones Unidas parece ser una sabia elección. Lo es, sobre todo, porque la interdependencia de esos temas exige un enfoque integrado para comprender mejor las restricciones y necesidades particulares de África en sus esfuerzos para lograr el desarrollo. Un enfoque de estas características permitirá determinar, orientar y coordinar mejor el apoyo de la comunidad internacional a esos empeños.

No obstante, habida cuenta de la especificidad de cada uno de los temas, es importante que se continúe

informando por separado sobre dichos temas. De los informes exhaustivos que tenemos ante nosotros, cuya claridad y concisión celebramos, se desprende claramente que la insuficiencia de los recursos financieros y de las capacidades técnicas, así como la persistencia de los conflictos y de las enfermedades endémicas, continúan creando grandes obstáculos en los esfuerzos de desarrollo de los países africanos.

Mi delegación se asocia con la declaración de Qatar en nombre del Grupo de los 77 y China y con la declaración formulada por Nigeria en nombre de la Unión Africana. No obstante, quisiéramos formular algunos comentarios y algunas observaciones a título propio.

Con respecto a la promoción de la paz duradera y del desarrollo sostenible, mi delegación acoge con beneplácito los resultados de los esfuerzos emprendidos por los países africanos y por las organizaciones regionales, así como los realizados por la comunidad internacional, que han podido lograr la solución de algunos de los conflictos en África, si bien otros conflictos aún siguen abordándose. Dichos esfuerzos, no obstante, deben mantenerse incansablemente y con determinación inquebrantable con el fin de consolidar la paz. En este sentido, es de importancia crucial el apoyo financiero a la Unión Africana y la asistencia para la creación de sus nuevas instituciones, así como el fortalecimiento de la cooperación entre la Unión Africana y las Naciones Unidas.

La aprobación por el Consejo de Seguridad de nuevas misiones en Côte d'Ivoire, el Sudán, Sierra Leona, Liberia y Burundi, y su decisión de prorrogar el mandato de la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental (MINURSO), es un claro reflejo del perdurable compromiso de las Naciones Unidas para con la resolución de los conflictos y la consolidación de la paz en África. El establecimiento por el Consejo Económico y Social del Grupo consultivo especial sobre Burundi y el Grupo consultivo especial sobre Guinea-Bissau, países que surgen del conflicto, y la cooperación entre dichos Grupos y el Grupo de Trabajo Especial del Consejo de Seguridad sobre la prevención y la solución de conflictos en África son ejemplos claros del compromiso de las Naciones Unidas. Todas esas iniciativas, que deben alentarse y apoyarse, son a su vez testimonio del alcance de los esfuerzos que se requieren para el establecimiento de la paz en África.

Mi delegación considera que las recomendaciones que ha sugerido el Secretario General para reducir las causas de los conflictos en África y para crear las condiciones

para la paz duradera y el desarrollo sostenible han de contribuir de manera definitiva a la paz y el desarrollo en ese continente. África está plenamente comprometida con un gran movimiento de reforma. En este sentido la buena gestión pública, las medidas contra la corrupción y las libertades democráticas ganan terreno todos los días.

La aplicación de la Declaración de Argel, en que se deniega el reconocimiento a los Gobiernos que han alcanzado el poder mediante medios no constitucionales, es parte del deseo que existe en África de consolidar la democracia y el Estado de derecho.

Habida cuenta de los estrechos vínculos que existen entre los esfuerzos de paz en África y la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), el Mecanismo de examen entre los propios países africanos, que los dirigentes africanos establecieron voluntariamente, adquiere una gran importancia.

El creciente número de países que se han adherido al Mecanismo de examen entre los propios países africanos demuestra que se han logrado grandes progresos en los esfuerzos por lograr la buena gestión pública y una mayor transparencia democrática.

A pesar de los obstáculos persistentes y de las múltiples restricciones, los importantes progresos alcanzados desde el pasado año en la aplicación de la NEPAD y el esperado apoyo de la comunidad internacional nos dan motivo para sentir cierta satisfacción y nos garantizan que el enfoque colectivo adoptado por los países africanos era el apropiado y que podrá sacar al continente del estancamiento económico y del subdesarrollo.

Los progresos logrados en los sectores prioritarios como el energético, el de transporte, el del agua y el de las tecnologías de la información y las comunicaciones, en los que ya se han respaldado 20 proyectos, y la consolidación del el Mecanismo de examen entre los propios países africanos, respaldado por 23 Estados, dan testimonio de la determinación de los países africanos de hacerse cargo de sus responsabilidades en la aplicación de la NEPAD.

Se han logrado éxitos en la promoción de la participación de la mujer en la NEPAD mediante su presencia en el Grupo Personas Eminentes del Mecanismo de examen entre los propios países africanos. Tres de siete de los miembros del Grupo son mujeres, incluida la Presidenta. El compromiso de los Estados africanos de dedicar una parte importante de su presupuesto a los

sectores prioritarios, el 15% al sector sanitario, el 10% al agrícola y el 5% al sector del agua y saneamiento es una señal inequívoca de la determinación africana.

La Cumbre, que ha de celebrarse el 23 de noviembre en Argel, para examinar la NEPAD, será una oportunidad para que África reafirme sus compromisos y para dar un nuevo vigor a la aplicación de la alianza.

No obstante, como se ha puesto de relieve de manera inequívoca en el informe del Secretario General, sigue siendo de importancia fundamental un apoyo más concertado y robusto por parte de la comunidad internacional. A no ser que haya un apoyo eficaz y constante de la comunidad internacional, los objetivos de la NEPAD y los objetivos de desarrollo del Milenio no se lograrán en la mayoría de los países subsaharianos.

El problema de los recursos financieros y de la insuficiencia de las capacidades técnicas y a nivel de recursos humanos son graves obstáculos que deben subsanarse para permitir la pronta y eficaz aplicación de la NEPAD y de sus prioridades.

Se han emprendido muchas iniciativas, tanto bilaterales como multilaterales, todas ellas encomiables, en apoyo de la NEPAD en cumplimiento del compromiso de la comunidad internacional y del sistema de las Naciones Unidas. Sin embargo, como ha señalado acertadamente el Secretario General en su informe, todavía quedan muchos esfuerzos por realizar si verdaderamente queremos apoyar la empresa africana.

Esos esfuerzos son necesarios para aumentar la ayuda oficial para el desarrollo, solucionar al espinoso tema de la deuda externa, liberalizar el comercio e incrementar la inversión extranjera directa. Esas tres esferas determinantes, como sugirió el Secretario General, en las cuales se espera la acción concertada de los asociados para el desarrollo de África, nos parecen pertinentes.

El establecimiento de un entorno mundial que sea propicio para el crecimiento económico y para el desarrollo, así como la adopción de políticas coherentes respecto de la deuda, la ayuda oficial para el desarrollo y el comercio, son esfuerzos que responderán mejor a los requerimientos de una auténtica alianza basada en las responsabilidades y los beneficios comunes.

Habida cuenta de la carga del servicio de la deuda —que es básicamente el equivalente de toda la financiación que aporta la asistencia oficial para el desarrollo— dicha asistencia pierde todo su efecto y eficacia para apoyar el desarrollo.

Mientras que las deficiencias en cualquier esfera determinada obstaculicen los progresos en otra esfera —debido a las contradicciones en las políticas y prácticas pertinentes— la comunidad internacional no se hará cargo de todas las responsabilidades que tiene para combatir la pobreza y el subdesarrollo en África. Se debe realizar un esfuerzo mayor en la esfera de la inversión extranjera directa, la cual, si se dirige hacia los sectores prioritarios según se definen en el informe, dará un verdadero ímpetu al crecimiento y a la lucha contra la pobreza y el desempleo, que afecta sobre todo a los jóvenes.

El paludismo, particularmente en África, lamentablemente todavía constituye uno de los principales obstáculos que enfrentan los países afectados en sus esfuerzos de desarrollo. Al igual que el VIH/SIDA y otras enfermedades infecciosas, la regresión del paludismo debe traducirse en medidas concretas sobre el terreno, es decir, que los medicamentos eficaces deben proporcionarse a precios asequibles.

El Decenio para lograr la regresión del paludismo, en particular en África, es con certeza un instrumento que puede contribuir de manera eficaz a la solución de ese problema. Las muchas iniciativas que se han emprendido, tanto a nivel multilateral como a nivel bilateral, parecen ser ineficaces, puesto que la plaga sigue ganando terreno.

Además, para lograr los objetivos del Decenio es necesario un compromiso más firme y mejor concertado por parte de la comunidad internacional.

De los distintos informes que se nos presentan, es fácil comprender que el desarrollo en África es una gran empresa a largo plazo. Los sacrificios que los países africanos han convenido realizar y los que ya están llevando a cabo son acciones encomiables, pero su resultado depende de la participación activa y unida de la comunidad internacional.

Combatir la pobreza y el subdesarrollo —algo que determinará si África puede superar sus crisis e integrarse en la economía mundial— debería ser el centro de toda acción o iniciativa destinada a África en el marco de la NEPAD. Esperamos que la reunión plenaria de alto nivel de la Asamblea General que se celebrará en 2005 ofrezca una buena oportunidad para adoptar más medidas genuinas en favor de África.

Sr. Thomson (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Me complace tener la oportunidad de formular una declaración en

nombre del Reino Unido. Al hacerlo, asocio a mi delegación con la declaración que ya ha formulado la Presidencia de la Unión Europea.

Como todos sabemos, el 2005 será un año que constituirá un hito histórico. Antes de que se cumplan 12 meses a partir de ahora, los Jefes de Estado y de Gobierno se reunirán en esta Asamblea, en este Salón, para examinar los progresos obtenidos para el logro de los ambiciosos objetivos de desarrollo que se establecieron en la Cumbre del Milenio hace cuatro años.

Ahora existen más oportunidades que nunca para lograr esos objetivos. China y la India tienen un crecimiento económico anual del 9%, sacando de la pobreza a 20 millones de personas todos los años. El Asia sudoriental ha experimentado grandes avances en los dos últimos decenios.

Sin embargo, muchos países en África son tan pobres o incluso más pobres que hace 40 años. La participación del continente en el mercado mundial se ha reducido a la mitad en una generación. En algunos países, el VIH y el SIDA han reducido la esperanza de vida a lo que era hace medio siglo. Uno de cada seis niños africanos morirá antes de que cumpla 5 años. De los niños que tengan la suerte de sobrevivir sólo la mitad completará la enseñanza primaria. Por consiguiente, África tiene ante sí grandes desafíos. No obstante, también existen motivos para el optimismo.

En 1966, Botswana era uno de los países más pobres de África. Ahora es uno de los más ricos. En Uganda, que tuvo uno de los mayores índices de infección por VIH del mundo, medidas políticas audaces y los esfuerzos del personal sanitario, de los grupos comunitarios y de las iglesias han logrado una disminución del número de nuevas infecciones por año.

También ha habido éxitos en cuanto a la solución de los conflictos. En Sierra Leona se puso fin a una guerra civil que duró 10 años, desempeñando las Naciones Unidas un importante papel en ese logro. El pasado mes, las Naciones Unidas traspasaron al Gobierno de Sierra Leona la responsabilidad para la seguridad en el último sector pendiente.

De la experiencia acumulada en el curso de los últimos 50 años sobresalen dos lecciones. La primera es que no existe un modelo único para el desarrollo africano. Diferentes países tienen diferentes necesidades. Los países africanos deberían dirigir el trazado de su desarrollo.

En segundo lugar, los donantes deben ser conscientes de la carga que imponen a los países africanos. Para esos países, tratar con una infinidad de donantes, cada uno pidiendo que se cumplan los requisitos, a veces contradictorios, para la financiación y en materia de presentación de informes, puede hacer que conseguir la asistencia para el desarrollo resulte tan difícil que no merezca la pena el esfuerzo. África, por lo tanto, tiene que liderar los esfuerzos para el desarrollo africano, y los donantes tienen que secundarla. Esas dos lecciones importantes servirán de base al enfoque del Reino Unido respecto de África en 2005.

Para el Reino Unido, África será una prioridad en 2005. Durante nuestra Presidencia del Grupo de los Ocho, aprovecharemos el trabajo realizado por otros Presidentes anteriores para promover la acción internacional en apoyo de África. Mi Primer Ministro, Tony Blair, se ha sumado a dirigentes africanos en una comisión para África que en la primavera próxima informará sobre la manera más rápida de aplicar los programas de África que son suyos propios. La comisión está colaborando estrechamente con el Sr. Gambari y con el Grupo Consultivo del Secretario General. Algunos de los miembros de la comisión se encuentran esta semana en Nueva York.

El Reino Unido también ha incrementado su ayuda bilateral. Vamos por buen camino en nuestro propósito de gastar en África 1.000 millones de libras —o aproximadamente 1.800 millones de dólares— en el curso del año fiscal de 2005 a 2006, y 1.250 millones de libras —o unos 2.250 millones de dólares— para el año fiscal de 2007 a 2008. Ello es parte del aumento de la asistencia oficial para el desarrollo de mi Gobierno, que suma un total de 6.500 millones de libras —o 11.700 millones de dólares— para el año fiscal de 2007 a 2008, y que representará el 0,47% del producto interno bruto del Reino Unido, un aumento real del 140% desde 1997. Mi Primer Ministro dejó claramente establecido la pasada semana en Addis Abeba que nuestro objetivo es seguir con ese índice de aumento, que nos llevará a alcanzar para 2013 el 0,7% del producto interno bruto que fijaron las Naciones Unidas. No obstante, quisiéramos avanzar aún más rápidamente. Si la Dependencia de Financiación Internacional comienza a actuar tan pronto como desearíamos, los aumentos tendrán lugar más frecuentemente y serán mayores, y podríamos alcanzar el 0,7% para el año fiscal de 2008 a 2009. Una parte significativa de esa cantidad incrementada sería para África.

Dos de las mayores amenazas para el progreso de África son la enfermedad y el conflicto. Permítaseme que me refiera a esas amenazas siguiendo un orden. En primer lugar, en cuanto a enfrentar las enfermedades infecciosas, el 90% de los casos de paludismo ocurren en África, donde es la causa principal del fallecimiento entre los niños menores de cinco años. Veinticinco millones de africanos tienen VIH y 2,2 millones de entre ellos murieron de SIDA en 2003. La tuberculosis causa cada año la muerte a 2 millones de personas aproximadamente, una cantidad que no deja de aumentar, tras 40 años de declive. En los países africanos más afectados por las enfermedades, la esperanza de vida se reducirá a 30 años para el año 2010.

El Reino Unido tiene la determinación de desempeñar el papel que le corresponde para enfrentar esas amenazas. La ayuda adecuada a las estrategias que adoptan los propios países para la reducción de la pobreza puede tener una enorme repercusión. Si tan solo todo el mundo en África tuviera acceso a los servicios sanitarios, lograríamos entre el 60 y el 70% del objetivo de mortalidad infantil y entre el 70 y el 80% del objetivo de mortalidad materna. También podríamos conseguir un resultado significativo en cuanto a las enfermedades infecciosas. Por lo tanto, deberíamos apoyar el sistema de salud en su conjunto, y no únicamente ciertas partes de dicho sistema.

Sabemos que ese enfoque funciona. En Uganda, el Gobierno aumentó el gasto en el sector sanitario, con ayuda financiera de los donantes. Aplicó políticas radicales como la eliminación de las cuotas que pagan los pacientes. Ello dio como resultado que las personas pobres comenzaron a utilizar los servicios sanitarios mucho más a menudo. El número de pacientes no hospitalizados que recibieron cuidados médicos aumentó un 90% desde el año fiscal 1999 a 2000. Los índices de vacunación se han duplicado. También habrá sin duda una reducción en las tasas de mortalidad infantil y materna. El Reino Unido gastará 1.500 millones de libras —o 2.700 millones de dólares— durante los próximos tres años para combatir el VIH y el SIDA. Deseamos fortalecer el papel del Programa conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA) como el organismo fundamental para apoyar a los Gobiernos a coordinar los esfuerzos de los donantes. No obstante, tenemos que garantizar que, en nuestra urgencia por ayudar, no desbordemos servicios de salud gubernamentales que ya operan al límite de su capacidad.

Por último, si vamos a abordar el conflicto y sus causas, la comunidad internacional debe apoyar las soluciones que presenta la propia África. La Unión Africana ha demostrado un gran compromiso para con la paz y la seguridad regionales y la buena gestión pública, y ha alcanzado auténticos progresos con la creación del Mecanismo de examen entre los propios países africanos y el Consejo de Paz y Seguridad.

El Reino Unido apoya las soluciones africanas. Con otros miembros del Grupo de los Ocho, estamos ayudando a crear la fuerza de reserva de la Unión Africana. Ayudaremos a entrenar a 20.000 soldados africanos en los próximos cinco años. El Fondo Común para la Prevención de los Conflictos del Reino Unido ya ha apoyado las operaciones de mantenimiento de la paz que están bajo mando africano en Burundi, Liberia, el Sudán y Côte d'Ivoire, así como los centros de entrenamiento para el mantenimiento de la paz. Al crearse el grupo de vigilancia de la cesación del fuego de Unión Africana en el Sudán, entregamos 2 millones de libras —o 3,6 millones de dólares— para su financiación. Y hemos incrementado esa ayuda financiera con 12 millones de libras adicionales —o 21,6 millones de dólares— según anunció Tony Blair la pasada semana.

El Reino Unido espera con interés continuar apoyando los esfuerzos de África para enfrentar los problemas del continente, esfuerzos que realizan los propios africanos en beneficio de los africanos, desde el año 2005 en adelante.

Sr. Siv (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): El Presidente Bush declaró en Nigeria el pasado año que trabajando juntos podemos hacer que este decenio sea una época de creciente prosperidad y de paz en toda África.

Los Estados Unidos apoyan los objetivos de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), que representan el compromiso de los gobernantes africanos de crear un futuro próspero. La NEPAD establece medidas concretas para promover la paz y la estabilidad, consolidar la democracia y proporcionar una gestión económica sólida y un desarrollo cuyo objetivo es principalmente lograr el bienestar de las personas. El Mecanismo de examen entre los propios países africanos de la NEPAD es especialmente innovador y prometedor.

Las organizaciones regionales, como la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental y la Unión Africana son organizaciones cruciales para lo-

grar que se materialice la visión de la NEPAD. Sus esfuerzos están rindiendo fruto en Liberia, la Región de los Grandes Lagos, Burundi y Côte d'Ivoire.

También se han logrado progresos en materia de democracia. Según Freedom House, en 1972, 28 países en el África al sur del Sáhara no eran considerados como "países libres". Hacia el año 2004, 11 de dichos países abandonaron esa categoría.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

El crecimiento económico se está reactivando. En 2003, las economías africanas registraron un aumento del 3,7%, el mayor crecimiento en cuatro años. Las predicciones para el año 2005 apuntan a un crecimiento superior al 4%. Ello constituye un avance real.

Con el apoyo de la comunidad internacional, estas semillas para la acción, los resultados y la reforma constituyen ejemplos positivos que ayudarán a los africanos a sentar las bases para lograr la paz y la prosperidad. No obstante, aún existen conflictos en muchas partes del continente. La infraestructura pública y las instituciones gubernamentales continúan siendo débiles. Los recursos humanos se han agotado debido a enfermedades tales como el VIH/SIDA y el paludismo. Aún queda mucho por hacer.

Los Estados Unidos están comprometidos con el logro de la paz y la prosperidad en África. Trece de los 25 batallones africanos de mantenimiento de la paz desplegados en todo el mundo han recibido capacitación y equipo de los Estados Unidos. Proporcionamos casi 28 millones de dólares en asistencia logística a la misión de observación de la Unión Africana en el Sudán. En términos generales, en 2004, proporcionaremos aproximadamente 2.000 millones de dólares en asistencia al África al sur del Sáhara.

Nuestra nueva cuenta para afrontar las cuestiones del Milenio proporcionará recursos adicionales a países que tengan un gobierno justo, inviertan en su pueblo y alienten la libertad económica. En 2004, ocho países africanos representan la mitad de los que podrían recibir 1.000 millones de dólares en esta clase de asistencia.

La Ley de los Estados Unidos para el crecimiento y el fomento de las oportunidades en África ha abierto mercados en los Estados Unidos a productos africanos. El comercio total de los Estados Unidos con el África al sur del Sáhara aumentó en un 37% en la primera mitad de 2004. Miles de nuevos empleos se están creando en muchos países de África, ya que la Ley para

el crecimiento y el fomento de oportunidades en África estimula las inversiones en nuevas empresas.

Superar el flagelo del VIH/SIDA es una de las principales prioridades. El plan quinquenal de emergencia para el alivio del SIDA es la iniciativa internacional de salud más importante que se haya dirigido a combatir una sola enfermedad. Suministraremos tratamiento a 2 millones de personas infectadas por el VIH, prevendremos 7 millones de nuevas infecciones y proporcionaremos atención a 10 millones de personas infectadas en los países a los que se dirija esta ayuda. Además, los Estados Unidos respaldan los esfuerzos multilaterales de lucha contra el VIH/SIDA. Aportamos nuestra primera contribución al Fondo Mundial de lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y el Paludismo, y seguimos siendo el mayor donante, y hemos prometido alrededor de 2.000 millones de dólares a ese Fondo.

Nos preocupa igualmente el sufrimiento humano y la pobreza vinculada a la mala salud materna e infantil. En 2003, nos comprometimos a proporcionar 170 millones de dólares en recursos del USAID solamente para el tratamiento de estos problemas en el África al sur del Sáhara.

Si bien los Estados Unidos proporcionan más de la mitad de la ayuda alimentaria mundial, nuestro objetivo es ayudar a que los países tengan seguridad alimentaria. Consideramos que el hambre es una tragedia que se puede evitar y estamos trabajando para incrementar la productividad agrícola y promover el desarrollo rural en África. En junio pasado, en Sea Island, Georgia, los dirigentes del Grupo de los Ocho reiteraron su compromiso con la iniciativa destinada a combatir el hambre que se aprobó en la Cumbre de Evian, celebrada el año pasado. Tratamos de romper el ciclo de hambre en el Cuerno de África y de convertir la agricultura africana en un motor de crecimiento.

Debemos esforzarnos más para que emerjan las posibilidades de África promoviendo un sector privado lleno de vitalidad. En la publicación titulada "Doing Business 2005", el Banco Mundial ha tomado nota de que el África al sur del Sáhara, en particular, se ha retrasado en la aplicación de reformas reglamentarias relativamente económicas. Según el Banco, las reformas que reducen el tiempo y el costo que los negocios afrontan en sus inicios son aptas para la obtención de créditos y la puesta en vigor de contratos tiene repercusiones muy importantes en el crecimiento de un país. Mediante estas reformas se puede aumentar hasta en

dos puntos porcentuales el crecimiento real de un país. Además, en el informe se señala que una mejor reglamentación empresarial y la protección de la propiedad mejoran en forma directa el bienestar de los sectores más vulnerables de la sociedad. Cuando es fácil iniciar un negocio, se crean empleos en el sector regulado, donde los trabajadores tienen contratos y el Gobierno puede cobrar impuestos.

Botswana y Sudáfrica han demostrado que mediante la eliminación de obstáculos a la competencia empresarial se respalda el crecimiento económico. El caso de Botswana es notable. Hace apenas un decenio, se graduó de su condición de país menos adelantado y ahora ha surgido como líder en África, ubicándose entre las 20 economías del mundo en que hay una mayor facilidad para hacer negocios, según el informe del Banco. En el informe de la Comisión sobre el Sector Privado y el Desarrollo, titulado "El impulso del empresariado", se pone de relieve que los sectores privados en los países en desarrollo hacen que cualquier otra contribución que pudiera aportarse desde el extranjero para la financiación del desarrollo se considere insignificante. Se estima que un 40% de la riqueza privada de África está en el exterior. A través de políticas adecuadas se podría ayudar a movilizar esta riqueza y contribuir al progreso de África.

Aunque los problemas de África siguen siendo ingentes, nadie debe subestimar su espíritu empresarial y su decisión de crear un futuro próspero. Tampoco nadie debe subestimar el compromiso de la comunidad internacional de prestar apoyo a ese esfuerzo. Juntos, afrontaremos los desafíos en el continente y crearemos un futuro pacífico y próspero en África.

Sr. Løvald (Noruega) (*habla en inglés*): En los últimos decenios, hemos sido testigos de la creación de una base más estable y sólida para el desarrollo y de la erradicación de la pobreza en muchos países de África. Debemos reconocer que la situación actual, en la que muchos países africanos disfrutan de condiciones políticas relativamente estables y son gobernados por gobiernos elegidos democráticamente, representa un logro importante, y ese logro conlleva mayores expectativas de progresos adicionales.

Muchos dirigentes de África están mejorando la gestión pública. Noruega encomia a la Unión Africana, a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y a los países africanos por el avance que han logrado en hacer que entrara en funcionamiento el Mecanismo de examen

entre los propios países africanos. Esperamos con interés ver los primeros resultados el año próximo.

La semana pasada la Comisión Económica para África dio a conocer un resumen de sus conclusiones en el informe que se publicará próximamente, titulado "La lucha por el buen gobierno en África". Este es un desafío a largo plazo que requerirá una voluntad política y una competencia profesional firmes por parte de los pueblos y los dirigentes africanos. El buen gobierno constituye el fundamento para combatir la pobreza y es un factor esencial si África desea alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Pero para poder alcanzarlos, África también necesita un mayor apoyo internacional.

El año próximo, en el examen de la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas, evaluaremos nuestros logros. Hoy, África está mucho más cerca del cumplimiento de los objetivos que hace cinco años. Necesitamos un impulso renovado para obtener una ayuda al desarrollo mayor y más eficaz. Para que se den las condiciones internacionales para la reducción de la deuda, el comercio y la inversión deben mejorarse y sustentar en mayor medida los objetivos de desarrollo del Milenio. Debemos lograr coherencia entre los objetivos que la comunidad mundial se ha fijado a sí misma y el marco que la propia comunidad internacional se ha fijado para poder cumplirlos.

Noruega ha resaltado con firmeza la necesidad de obtener dividendos de paz inmediatos en la etapa de recuperación posterior a los conflictos. En las zonas de conflicto, el pueblo debe gozar de los beneficios de la paz. Se tienen que desplegar misiones de paz integradas y multidisciplinarias en aquellos lugares en que los esfuerzos tendentes a proporcionar alivio inmediato van acompañados de la inversión en una amplia gama de programas de desarrollo.

Una partida presupuestaria separada de Noruega destinada a la asistencia de transición se creó concretamente para este propósito y, para nosotros, ha sido un instrumento de financiación flexible para mejorar la eficacia de las misiones integradas de las Naciones Unidas. Noruega también destaca la importancia de trabajar en estrecho contacto con grupos locales de la sociedad civil en esfuerzos de consolidación de la paz. En África, ello a menudo significa trabajar con las iglesias y otros grupos religiosos comunitarios.

Acogemos con beneplácito la iniciativa adoptada por la Unión Africana y las organizaciones subregionales africanas relativa a la prevención de conflictos y

a la gestión de crisis. La Misión Africana en Burundi fue un elemento fundamental para contribuir a estabilizar el país y preparar el terreno para la actual fuerza de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Noruega encomia los esfuerzos de la Unión Africana en Dafur y respalda con firmeza el llamamiento del Consejo de Seguridad tendente a ampliar la misión de la Unión Africana, en particular mediante el aumento del número de policías y observadores. El programa relativo a la paz y la seguridad de la Unión Africana es decisivo para la prosperidad y el desarrollo del continente africano. Seguiremos comprometidos con la Unión Africana y participaremos activamente en sus esfuerzos por crear capacidad destinada a la prevención de conflictos y a las operaciones de paz y seguridad. Consideramos esta evolución como un compromiso por parte de los Estados de África de asumir una mayor responsabilidad para resolver los conflictos y mejorar la situación de los derechos humanos en África.

Noruega celebra la mayor participación del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en el establecimiento de una relación de trabajo con la Unión Africana y las organizaciones subregionales. También celebramos sus esfuerzos por consolidar la capacidad de organizaciones africanas en los ámbitos de la seguridad, la acción humanitaria y la gestión de conflictos. Nos complacería que hubiera una coordinación más estrecha entre los esfuerzos de esos órganos importantes a fin de que logren sus objetivos comunes, en particular en lo referente a la ayuda y la reconstrucción en la etapa posterior al conflicto. En especial, exhortamos a que se adopten medidas firmes y coordinadas en la República Democrática del Congo, país en el que se ha determinado que varios millones de personas han muerto en los últimos años debido a conflictos internos e internacionales. Además, la operación en Sierra Leona ha alcanzado el éxito en gran medida al reducir la brecha entre la paz y el desarrollo por conducto de una misión integrada y multidisciplinaria de mantenimiento y consolidación de la paz. Noruega quisiera felicitar al Secretario General y a la Secretaría por haber proporcionado una orientación estratégica en esa esfera.

Noruega está profundamente comprometida con África en lo que respecta a su política exterior y a la cooperación para el desarrollo. Tenemos la intención de dar seguimiento a ese compromiso. Honraremos nuestra promesa de aumentar la ayuda oficial para el desarrollo a

la meta prevista del 1% del producto interno bruto. Proseguiremos nuestros esfuerzos destinados a combatir la pobreza y apoyar la labor destinada a lograr los otros objetivos de desarrollo del Milenio en asociación con los Estados de África. Intensificaremos nuestro respaldo a la Unión Africana y a las organizaciones subregionales y a sus esfuerzos por consolidar la paz y la seguridad y fomentar la cooperación regional en África.

Sra. Gid (Alemania) (*habla en inglés*): Nos encontramos aquí hoy para hablar sobre África, un continente de gran impulso político. La evolución en este continente es impresionante y la celeridad con que ocurre es sorprendente. Sólo necesitamos mirar hacia atrás a los últimos cinco años y observar la gran transformación que se registró en África en ese período tan breve. La prueba más evidente es la creación de la Unión Africana. Los nuevos principios, tales como la posibilidad de intervención humanitaria y el abandono del dogma de no intervención y la creación de nuevas instituciones, tales como, por ejemplo, el Consejo de Paz y Seguridad y el Parlamento Panafricano, son pruebas de este nuevo impulso político.

La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) ha desempeñado una función importante en toda esta evolución. Con la NEPAD —estrategia profunda para el desarrollo y la modernización— África ha demostrado su voluntad de aplicar reformas políticas, reconociendo que ese es el único camino posible hacia el desarrollo y la prosperidad. Los países que han adoptado la NEPAD para lograr su visión del desarrollo miran hacia el futuro con firmeza y destacan la responsabilidad del continente con respecto a su propio desarrollo y, al mismo tiempo, son honestos en lo relativo a los errores que cometieron en el pasado.

El Gobierno de Alemania considera a la NEPAD como la estrategia clave de reforma para el continente. Es un enfoque incluyente destinado a alcanzar la prosperidad al crear un entorno estable y al hacer que África sea atractiva para el sector privado, generando así el crecimiento económico necesario para combatir la pobreza. Ese es el camino correcto que se debe seguir.

El Mecanismo de examen entre los propios países africanos es tan sólo una de las muchas ideas e instrumentos innovadores. Muchos países participan en él y están transformando las palabras en hechos, como Ghana, Rwanda, Mauricio y Kenia ya lo han hecho. Confío en que las conclusiones de estos exámenes se verán acompañadas por el aprendizaje de los participantes.

En los pocos años de su existencia, la NEPAD ha llevado un espíritu de reforma a casi todos los sectores. Tenemos que pensar, por ejemplo, en el Programa de la NEPAD de desarrollo integral de la agricultura en África, que examinamos hace apenas dos semanas en el Foro para la Colaboración en África. Alemania está dispuesta a respaldarlo. Al respecto, convenimos en que la cuestión de la tenencia de la tierra y de los derechos de propiedad es decisiva y que si no se presta especial atención a la función de la mujer en la agricultura, el programa fracasará.

El Gobierno de Alemania, los otros países del Grupo de los Ocho y la Unión Europea han prestado apoyo a este viento de cambio desde un principio. El Plan de Acción para África del Grupo de los Ocho —plan para respaldar las reformas de la NEPAD— se aprobó en 2002 en la Cumbre celebrada en Kananaskis, Canadá. El Plan de Acción es el programa político del Grupo de los Ocho de apoyo a los esfuerzos de reforma de los países africanos. Centra la atención en las mismas prioridades que ha identificado la NEPAD, tales como la paz y la seguridad, el buen gobierno, un entorno propicio para las inversiones, la educación, la agricultura, el agua y el alivio de la deuda. Esos temas son la clave para el desarrollo sostenible en África.

Nuestro enfoque relativo a la relación que tenemos con los países de la NEPAD y con los que ejecutan las reformas de la NEPAD es establecer una mejor asociación. Mediante la visita del Canciller Gerhard Schröder a África, en enero de 2004, este enfoque se puso claramente de manifiesto y fue la señal de nuestro respaldo al nuevo impulso político que vive África.

En el centro de todo el proceso se halla la filosofía de la NEPAD de que no puede haber desarrollo sin paz y estabilidad. Las fuerzas de la reforma en África han reconocido que los esfuerzos independientes y los planes locales para lograr la paz y la seguridad serán en punto de partida para el desarrollo de África. Por ejemplo, el compromiso de la Unión Africana en Dafur debe elogiarse en ese contexto.

El Grupo de los Ocho apoya los esfuerzos de África por crear una arquitectura de paz y seguridad. En dos seminarios llevados a cabo en Berlín por invitación del Canciller Schröder, el Grupo de los Ocho, en colaboración con sus socios de África, la Unión Africana y las Naciones Unidas, elaboró un plan de promoción de la capacidad de África para que este continente lleve a cabo sus propias misiones de paz para el año 2010. Ese

plan se adoptó en la Cumbre del Grupo de los Ocho, celebrada el año pasado en Evian. Alemania ha centrado su atención en el fortalecimiento de la propia capacidad de África, por ejemplo, al respaldar el Centro Internacional Kofi Annan de capacitación en mantenimiento de la paz, en Ghana; el centro de capacitación en mantenimiento de la paz, en Nairobi; y la Dirección de paz y seguridad de la Unión Africana.

En términos políticos, África se ha fortalecido y a este impulso político le debe seguir un impulso económico. El entorno político y económico es crucial para el desarrollo sostenible del continente africano. El objetivo es establecer una economía social de mercado que genere prosperidad y empleo.

En su Plan de Acción, el Grupo de los Ocho se ha comprometido a apoyar este esfuerzo. El Sr. K.Y. Amoako, Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África (CEPA), recientemente resumió esta cuestión cuando dijo que la creación de empleo es clave para resolver el problema de la reducción de la pobreza.

En una reunión de la CEP, celebrada en Addis Abeba, que concluyó ayer, examinamos la función que el sector privado debe desempeñar en África. Salí de la reunión con la impresión de que había un consenso en el sentido de que se necesitaba una estrategia de crecimiento propiciada por el Estado y orientada por el mercado, de que las pequeñas empresas estaban desempeñando una función crucial en la estrategia y de que, como alguien lo ha sugerido, 2005 debe, por consiguiente, ser declarado el "Año de las pequeñas empresas" a fin de concienciar al público y adoptar las medidas necesarias.

Alemania ha apoyado al sector privado africano durante muchos años.

El crecimiento y el empleo dependen de un entorno sano para la inversión. Eso significa crear un sistema financiero que funcione, reducir la burocracia y la incertidumbre de índole jurídica, en particular en relación con la propiedad y la tenencia de la tierra. Esos son algunos de los factores decisivos para hacer de África un lugar atractivo para los negocios. Al mismo tiempo, los códigos de conducta voluntarios que adopten los inversionistas son extremadamente importantes.

El Pacto Mundial ha desempeñado una función decisiva en este sentido. Al final de esta semana, los Jefes de Estado y de Gobierno y los ministros africanos

se reunirán en Sudáfrica para evaluar por primera vez el progreso logrado por la NEPAD. Aunque los debates sobre algunas cuestiones apenas han comenzado, la NEPAD ya puede hacer referencia a algunos éxitos innegables y el principal es su propia existencia. Hablando aquí, en el corazón mismo de las Naciones Unidas, quiero alentar a los Jefes de Estado y de Gobierno africanos en particular a que se esfuercen en pro del continuo desarrollo de la NEPAD.

La NEPAD y el Plan de Acción para África del Grupo de los Ocho constituyen los instrumentos que necesitamos para encarar juntos los desafíos de África. Nunca antes las perspectivas habían sido tan brillantes. Cuando pienso en las fuerzas de la reforma de África y en la decisión de enfrentar los desafíos inminentes, confío en que África seguirá aumentando su fuerza, tanto política como económicamente.

Alemania se enorgullece de participar en ese esfuerzo y seguirá prestando apoyo a la NEPAD al cumplir nuestros compromisos contraídos en el Plan de Acción para África del Grupo de los Ocho.

Sr. de Rivero (Perú): El Perú respalda la declaración del representante de Qatar en nombre del Grupo de los 77 y China, y también coincide con lo expresado por el representante de Barbados en nombre de la Comunidad del Caribe (CARICOM).

Al Perú lo unen con África lazos históricos de sangre y culturales. Para muchos peruanos, se puede decir que África fue su madre patria. Esta conexión ancestral africana ha hecho que el Perú apoyara durante las décadas de 1960 y de 1970 las luchas de los africanos por su autodeterminación, condenara sin ambigüedades el apartheid y hoy hace que apoyemos todos los esfuerzos para el desarrollo de África y participemos en cinco operaciones de mantenimiento de la paz en ese continente.

La actual globalización se caracteriza hoy por una situación paradójica. De un lado, integra a las naciones a través de los flujos económicos y de las telecomunicaciones digitales y, por otro, las fragmenta debido a la pobreza de exclusión social y a las luchas armadas civiles. Esta tendencia a la fragmentación se ha manifestado en África sobre todo en la proliferación de luchas armadas que se han originado debido a las desventajas con que muchos Estados africanos emergieron de sus procesos de independencia. La primera desventaja fue su producción primaria, casi monoexportadora para la mayoría de ellos, que los empobreció y los

obligó a endeudarse enormemente. La segunda desventaja de los nuevos Estados africanos fue la demarcación de sus territorios de acuerdo a criterios coloniales que no consideraron las etnias existentes.

Hoy, el bienestar sociopolítico de África es indispensable para la paz y la estabilidad del sistema internacional. En el caso de África se hace evidente que la paz y la seguridad no tienen que ver sólo con aspectos políticos, militares o estratégicos. La paz y la seguridad en África tienen fundamentalmente que ver con factores sociales y económicos. La pobreza y la exclusión social son particularmente en África los principales factores de la violencia, de la inestabilidad y de la fragmentación nacional.

Para el Perú, África es un continente cuya estabilidad y desarrollo son vitales para lograr una globalización con rostro humano. África en el próximo decenio tendrá una población cercana a los mil millones de habitantes. La suerte que corra esa masa poblacional tendrá sin duda un efecto determinante para la paz y la seguridad mundiales. El Perú, que aspira a asumir la responsabilidad de ser miembro no permanente del Consejo de Seguridad para el período 2006-2007, entiende que estar atento y preocuparse por la evolución sociopolítica del continente africano es un compromiso con la paz y la seguridad internacionales. Este compromiso del Perú en África se expresa hoy con la participación del Perú en varias operaciones de mantenimiento de la paz en África, tales como la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire (ONUCI), la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL), la Misión de las Naciones Unidas en Etiopía y Eritrea (MINUEE), la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) y la Operación de las Naciones Unidas en Burundi (ONUB).

Asimismo, debido a este compromiso con la seguridad y la paz africana el Perú apoya hoy las acciones del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana por ser un mecanismo que demuestra que los africanos han asumido la solución de sus problemas, y esto es sumamente reconfortante porque África se aleja así de interferencias y recetas ajenas a la realidad africana. África ha comenzado así a tomar su destino en sus manos, y el Perú se congratula de eso. También nos congratulamos porque el informe del Secretario General confirma una disminución de los conflictos en el continente africano, lo que explica la disminución global del número de refugiados en un 8%. Esta nueva situación

es obra de los propios países africanos y esto es algo nuevo que llena de esperanza.

El África subsahariana, debido a su exportación de productos primarios con precios inestables y al pago creciente de su deuda, es la región del mundo en desarrollo que más se ha empobrecido. Y también es la región del mundo en desarrollo que más se ha endeudado relativamente. Y, en consecuencia, es la región en desarrollo donde se han aplicado más programas de ajuste del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. Y a pesar de ello, esta región ha sido abandonada por la inversión extranjera. Hoy el África subsahariana paga por deuda más de 200.000 millones de dólares, que es una gran parte del producto nacional bruto de toda la región.

El resultado de todo ello ha sido que en un cuarto de siglo, entre los años 1975 y 2003, la renta per cápita promedio de los países del África subsahariana decreció, fue negativa en un -2%, mientras que la población creció en forma explosiva en un promedio de 2,8% durante esos 25 años. El resultado final es una creciente exclusión social. Hoy la mayoría de la población del África subsahariana vive con uno o dos dólares diarios.

El Perú por eso considera que la estabilidad de África sólo se puede lograr luchando contra esta exclusión social. Por esas razones, el Perú da prioridad a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) para lograr que el África subsahariana cumpla con las metas del Milenio. Las estadísticas hasta ahora son desalentadoras. Ante esta realidad, entonces, la comunidad internacional debe actuar inmediatamente, sobre todo concentrando la asistencia oficial para el desarrollo en el acceso de la población africana a la salud, redoblando los esfuerzos contra el VIH/SIDA y otras enfermedades infecciosas.

Asimismo, la otra gran prioridad de África es concentrar también la asistencia en el acceso al agua potable, debido a que África se está urbanizando aceleradamente. Sin embargo, para que África pueda integrarse de manera equitativa en la economía global necesita, sobre todo, un trato favorable a su deuda, buenos precios para los productos básicos que exporta y, al mismo tiempo, acceso a los mercados para ellos, eliminando los subsidios que existen tanto a la producción como a la exportación.

Esperemos que la nueva fase de negociación de Doha cumpla de una vez por todas con darle al África

un trato especial y diferenciado que permita mejorar notablemente sus exportaciones de productos básicos.

El Perú está presente en África, participando en cinco operaciones de mantenimiento de la paz, porque está convencido de que la pacificación y el desarrollo del continente africano son un factor indispensable para la estabilidad internacional y, sobre todo, porque considera que con su presencia contribuye a que los africanos tomen su destino en sus propias manos.

Sr. Menon (Singapur) (*habla en inglés*): Hace 14 años, cuando estaba destacado en Nueva York, recuerdo haber participado en el debate y la deliberación sobre un tema del programa titulado “La crítica situación económica de África”. Todavía recuerdo vívidamente el tono más bien pesimista de la deliberación de entonces.

El debate tuvo lugar en una época de gran incertidumbre, cuando se aproximaba el fin de la guerra fría. En África, al igual que en otros continentes que habían sido arrastrados al marasmo de la política de la guerra fría, se sentía nerviosismo, sin saber qué le deparaba el futuro a sus Estados y ciudadanos. Esos sentimientos sombríos eran comprensibles. La ecuación estratégica geopolítica estaba cambiando rápidamente y todos estábamos tratando de adaptarnos a la nueva situación.

Transcurridos 14 años, algunos de nuestros peores temores se vieron justificados. Los problemas de Liberia, Sierra Leona, Somalia, Rwanda y la República Democrática del Congo podrían no haber ocurrido si la guerra fría estuviera aún en su apogeo. Pero no todo ha sido sombrío y tenebroso para África. Hemos visto a Namibia y Sudáfrica liberarse del apartheid, y con ello han surgido nuevas oportunidades políticas, económicas, sociales y culturales que sus ciudadanos nunca antes habían tenido.

También presenciamos un crecimiento económico adecuado, aunque no tan robusto, en algunos países africanos, tales como Uganda, Ghana y Mozambique. Más de 20 países africanos alcanzaron índices de crecimiento económico de más del 4% en 2001. Como indica el Profesor Jeffrey Sachs en un artículo publicado en *The Economist* de 20 de mayo 2004,

“En las listas más importantes —del Banco Mundial, de Freedom House, de Transparencia Internacional— figura un número creciente significativo de países africanos con la calidad de liderazgo y gobernanza para lograr el desarrollo econó-

mico y luchar contra el terrorismo.” (*The Economist*, 20 de mayo de 2004)

El propio Secretario General, en la Memoria anual presentada a comienzos del actual período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, señala que África hoy se ve afectada por menos conflictos armados graves que hace apenas seis años. Añade el Secretario General que África merece gran parte del encomio por esa mejora y observó que la Unión africana, diversas organizaciones regionales y varios Gobiernos han sido más activos en cuanto a movilizar fuerzas militares para las misiones de mantenimiento de la paz o para atenuar crisis antes de que lleven a una violencia generalizada.

No estoy sugiriendo que África esté cerca de solucionar sus problemas o que todo vaya a terminar como en los cuentos de hadas, viviendo felices para siempre. Todos sabemos que África todavía encara numerosos problemas. Entre ellos se cuentan la falta de una infraestructura de transporte bien integrada, la deuda masiva que, a menos que se cancele o se conceda un nuevo alivio, hará muy difícil que se sostenga el crecimiento económico, la falta de suficientes flujos de inversión extranjera directa y las grandes brechas en los sectores de salud y educación, y en particular la amenaza planteada por el SIDA.

Para un observador externo, algunos de los problemas podrían parecer insuperables, pero lo que me parece alentador es que los dirigentes africanos hayan decidido que en lugar de permitir que esos ingentes problemas los abrumen, van a lidiar con ellos de inmediato, directamente. La nueva confianza en que África será la dueña de su propio destino es encomiable y es motivo de inspiración. La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), iniciada hace tres años, es prueba de esto. A través de la NEPAD, África nos dice al resto del mundo que se compromete a resolver sus problemas y que asume la responsabilidad de crear las condiciones políticas correctas para el desarrollo del continente.

Como dice el documento de iniciación de la NEPAD, “El Programa se basa en la determinación de los africanos de liberarse y liberar al continente del malestar del subdesarrollo y la exclusión en un mundo globalizado ... Estamos convencidos de que se presenta una oportunidad histórica para poner fin al flagelo del subdesarrollo que aflige a África. Los recursos, tales como el capital, la tecnología y los conocimientos humanos, que se

requieren para librar una guerra mundial contra la pobreza y el subdesarrollo existen en abundancia y están a nuestro alcance ... La Nueva Alianza para el Desarrollo de África ... es el llamamiento a una nueva relación de asociación entre África y la comunidad internacional, especialmente con los países altamente industrializados, para superar la brecha del desarrollo que se ha profundizado a través de los siglos ... (NEPAD, Documento Marco, Introducción)

Lo que es aún más impresionante es que la NEPAD incluye el valiosísimo Mecanismo de examen por los propios africanos, con un programa de trabajo y una secretaría separada. Observo que se ha avanzado mucho, pues 23 países se han suscrito el proceso hasta la fecha. Ese adelanto es digno de aplauso. Un liderazgo nacional robusto respaldado por el examen regional de los homólogos es una combinación potente para mejorar el desempeño de los Gobiernos.

Aunque la NEPAD es una iniciativa regional, también se reconoce la importante función de la comunidad internacional para ayudar a África a superar sus dificultades actuales. En ese sentido, todos tenemos la obligación de ayudar según nuestras posibilidades y a nuestra propia manera. Si no lo hacemos, existe un verdadero peligro de que África siga rezagada en comparación con el resto del mundo, a pesar de los mejores esfuerzos de sus dirigentes y sus pueblos. Si eso sucede, no será África la única que sufra. Si el sentido de injusticia e inequidad es demasiado grande, en última instancia, los problemas de África serán los del resto del mundo. La globalización económica también ha globalizado los problemas de la pobreza, el terrorismo y la enfermedad. En resumen, no tenemos alternativa sino colaborar para asegurarnos de que África y la NEPAD tengan éxito.

A ese respecto, Singapur, por cuenta propia y a través de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), ha hecho todo lo posible por participar ayudando a África. Singapur cree firmemente en el desarrollo de los recursos humanos. Como país sin recursos naturales, Singapur estima que el desarrollo de los recursos humanos es vital para el progreso económico y social. Hemos centrado nuestro esfuerzo en la capacitación de nuestra población para dotarla de los conocimientos necesarios para que encaren los retos en su trabajo y contribuyan al desarrollo nacional. Así pues, esto se basa en la filosofía de que es mejor enseñar a una persona a pescar y no regalarle el pescado,

puesto que la destreza que adquiere le permitirá obtener todos los peces desee o necesite.

El desarrollo de los recursos humanos, por lo tanto, es el objetivo central del Programa de Cooperación de Singapur, por el cual 3,300 funcionarios gubernamentales de 45 países africanos han acudido a Singapur desde 1993 para su capacitación en una amplia variedad de sectores como los de administración pública, aviación civil, finanzas y banca, sanidad, planificación urbana y desarrollo, turismo, educación, administración de puertos, tecnología de la información, radiotelefonía y comercio e intercambio.

Además de los cursos de capacitación, Singapur también ha acogido a varias delegaciones africanas que vienen a estudiar cada año. En años recientes también hemos patrocinado proyectos de asesoramiento en respuesta a solicitudes concretas de países y dirigentes africanos individuales.

De 1999 a 2003, Singapur ayudó a Sudáfrica a establecer su Junta de Desarrollo de la Industria de la Construcción. Singapur ayudó a Botswana a establecer el Centro Nacional de Productividad de Botswana en enero de 1993, y desde entonces ha seguido suministrando capacitación, prestando personal y recibiendo visitas de estudio de sus funcionarios. Estamos orgullosos de que Botswana se haya convertido en el centro principal de formación en materia de productividad en el África meridional.

Singapur también envió a uno de sus funcionarios de la Autoridad de Puertos de Singapur como asesor a Ghana para asistir a ese Gobierno en el desarrollo del puerto de Tema de 1996 a 1997. También hemos trabajado en estrecha colaboración con otros países como el Japón para brindar capacitación y desarrollo a varios países africanos. A través del Programa de Asociación del Japón y Singapur para el siglo XXI hemos formado conjuntamente a más de 150 participantes africanos.

Además de los cursos de capacitación, Singapur también estuvo representado en las tres conferencias internacionales de Tokio sobre el desarrollo africano, en 1993, 1998 y 2003. Participamos como asociados para el desarrollo, a nivel bilateral con África, y conjuntamente con el Japón en el Programa de Asociación de Singapur y el Japón para el siglo XXI. La Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África es un proceso que se centra en iniciativas de desarrollo en África, al igual que en otras esferas prioritarias tales como la gobernanza, el desarrollo los recursos

humanos, las enfermedades infecciosas, el desarrollo agrícola, la educación y la cooperación regional.

Hay un proverbio kikuyu que dice que nadie nace sabio. De hecho, este es un sabio proverbio. Todos aprendemos y crecemos con la experiencia. Singapur descubrió pronto que no había muchos problemas que enfrentáramos nosotros que otros gobiernos no hubieran encontrado o resuelto antes. Por consiguiente, adoptamos la práctica de investigar quién más había tenido el mismo problema que nosotros, cómo lo habían abordado y si se había resuelto a satisfacción. Fuera que se tratase de construir un nuevo aeropuerto o de modificar nuestros métodos de enseñanza, enviábamos a nuestros funcionarios en viaje de estudio a los países que habían encontrado buenas soluciones. Preferimos aprovechar la experiencia de otros que ya la han superado. No creemos en reinventar la rueda innecesariamente, salvo para adaptarla a nuestras circunstancias específicas. Por esa misma razón, queremos compartir nuestra experiencia en materia de desarrollo con otros, incluidos nuestros amigos africanos. Reconocemos que nuestra experiencia tal vez no sea pertinente para algunos, pero estamos dispuestos a compartirla con cualquiera que pueda considerarla útil. En ese sentido, haremos todo lo posible por garantizar que nuestros cursos de capacitación sigan siendo pertinentes para las necesidades de nuestros amigos africanos. Trataremos al máximo de contribuir, dentro de nuestros limitados recursos, al desarrollo africano mediante la formación de los recursos humanos. Acogemos con satisfacción la continua participación africana en los cursos de nuestro Programa de Cooperación de Singapur.

Es un hecho que, en última instancia, hay un límite a lo que todos nosotros podemos hacer para ayudar a nuestros amigos africanos. Así lo reconoció África en el inspirado documento con que se inició la NEPAD en octubre de 2001. Algunos de nosotros tal vez estemos decepcionados de que la NEPAD aún no haya producido la clase de resultados que esperábamos. Pero no olvidemos que la NEPAD sólo tiene tres años de existencia. Pasará algún tiempo antes de que la NEPAD cumpla con sus metas. Lo más importante para África a estas alturas es seguir por el camino trazado y perseverar con políticas que inspiren confianza y garanticen la cooperación de sus asociados para el desarrollo. En ese sentido, recuerdo los consejos que brindó el ex Primer Ministro de Singapur y arquitecto del Singapur moderno, Sr. Lee Kuan Yew, en sus memorias, tituladas *Del tercer mundo al primero*:

“Si tuviera que escoger una palabra para explicar el éxito de Singapur, escogería confianza. Esto hizo que los inversionistas extranjeros emplazaran sus fábricas y refinerías aquí. Varios días después de la crisis del petróleo de octubre de 1973, decidí enviar una clara señal a las compañías de petróleo de que no íbamos a reclamar ningún privilegio especial respecto de las existencias de petróleo que guardaban en sus refinerías de Singapur. Si bloqueábamos la exportación de esas existencias, tendríamos suficiente petróleo para nuestro propio consumo energético durante dos años, pero habríamos demostrado que no se podía confiar en nosotros. Me reuní con los principales ejecutivos o gerentes generales de todas las refinerías de petróleo el 10 de noviembre de 1973. Les garanticé públicamente que Singapur compartiría cualquier reducción que impusieran al resto de sus clientes bajo el principio de problema compartido por igual. Sus clientes se encontraban en lugares muy lejanos, como Alaska, Australia, el Japón y Nueva Zelandia, además de aquellos en la región. Esta decisión incrementó la confianza internacional en el Gobierno de Singapur, que sabía que su interés a largo plazo dependía de que se le considerara un lugar fiable para las compañías de petróleo y otras empresas.”

Así pues, el resultado final fue que las refinerías de petróleo ampliaron con confianza sus operaciones en Singapur. Para los años 1990, Singapur se había convertido en el centro de compra y venta de petróleo más grande del mundo, después de Nueva York y Londres. He citado esa anécdota porque, al igual que Singapur, África se encontrará ante muchos momentos dolorosos y difíciles, ante encrucijadas en su camino, al proceder con la estrategia y las políticas esbozadas en la NEPAD. Incluso tal vez surja de vez en cuando la tentación de evitar decisiones difíciles y preferir opciones más fáciles y menos dolorosas. Se necesitará valor para perseverar. Sin embargo, tengo confianza en que mis hermanos y hermanas de África harán lo correcto. Singapur les desea lo mejor. Quisiéramos ver un África próspera, floreciente, en paz consigo misma y con el mundo. La NEPAD les brinda una oportunidad y una estrategia para lograrlo.

Sr. Butagira (Uganda) (*habla en inglés*): Mi delegación ha declarado ya en otro foro de las Naciones Unidas que el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio en África está vinculado a la aplicación de la

Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), por la cual los países africanos se comprometieron inequívocamente a realizar una buena gestión de gobierno, a velar por la seguridad e integración regional y a centrarse en las prioridades en materia de desarrollo sostenible de la NEPAD. Por su parte, Uganda es uno de los 23 países que ha suscrito el Mecanismo de examen por los propios africanos. Se están concluyendo los arreglos para iniciar el proceso de examen por homólogos. Las prioridades de la NEPAD se están integrando en los planes de desarrollo nacional, tales como los documentos de estrategia para la reducción de la pobreza y las pautas para los gastos a mediano plazo.

Uganda también ha establecido centros clave para impulsar la iniciativa de la NEPAD. Entre ellos se cuentan el sector privado, las organizaciones no gubernamentales y un foro parlamentario, en el cual el Ministro de Finanzas, Planificación y Desarrollo Económico se encarga de coordinar la puesta en funciones de la iniciativa. En Uganda, la NEPAD tratará de ampliar la capacidad en sus centros institucionales a fin de crear competencias y despertar conciencia para abordar las necesidades relacionadas con el desarrollo.

Se están considerando los siguientes proyectos, que revisten alta prioridad según el plan a corto plazo de la NEPAD: el oleoducto entre Kenya y Uganda, el apoyo institucional a los ferrocarriles de Kenya, Uganda y Tanzania, el proyecto de corredor vial norte, el establecimiento de un solo retén fronterizo y la instalación de redes de telecomunicación entre los países miembros de la Comunidad del África Oriental y del Mercado Común para el África Oriental y Meridional.

Uganda también forma parte de la iniciativa escolar de la NEPAD, que se propone diseminar información y conocimientos sobre tecnologías de comunicación entre los jóvenes africanos de las escuelas primaria y secundaria.

Tal como concluye Secretario General en su informe, los países africanos han demostrado su compromiso con la aplicación de la NEPAD destinando sus escasos recursos financieros a las esferas de prioridad. Pero lo que África necesita es el apoyo internacional para vencer los desafíos que se han identificado en la NEPAD. En ese sentido, deseamos agradecer las diversas iniciativas internacionales que benefician o beneficiarán la aplicación de la NEPAD. Deben tenerse en cuenta varias esferas fundamentales de interés para el

desarrollo sostenible de África a largo plazo para que esos esfuerzos sean fructíferos.

El primero de ellos es el alivio de la deuda. La comunidad internacional debe considerar la posibilidad de cancelar totalmente la deuda, especialmente la de los países pobres muy endeudados, y la adopción de medidas que se enfoquen en la sostenibilidad de la deuda. De hecho, varios acreedores ya han concedido la cancelación de la deuda como una medida de alivio de la deuda. Si se acompaña con un aumento en las donaciones financieras, los países pobres muy endeudados podrían liberar recursos para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Por ahora, el servicio de la deuda ha anulado cualquier asistencia financiera que se haya concedido a los países menos adelantados.

La segunda esfera es la asistencia oficial para el desarrollo. África ha experimentado un aumento modesto en la ayuda oficial para el desarrollo. Sin embargo, los actuales niveles son muy inferiores a los 50.000 millones de dólares de los Estados Unidos en ayuda que se necesitan para poder alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio en el año 2015. Por consiguiente, existe la necesidad de que los asociados para el desarrollo se esfuercen más por llegar a la meta de destinar 0,15% a 0,20% del producto interno bruto a los países menos adelantados. También se hace necesario dirigir más inversión extranjera directa a los países más necesitados. También es imprescindible mejorar la calidad y la eficacia de la ayuda.

El tercer aspecto se relaciona con el comercio, y específicamente con la aplicación del Programa de Doha para el Desarrollo abordando asuntos de particular interés para África, como los subsidios agrícolas, las crestas arancelarias y el aumento de aranceles, las limitaciones del lado de la oferta, la inestabilidad de precios de los productos básicos en el mundo y la ampliación de la capacidad. Ello contribuiría a la plena integración de África en la economía mundial, facilitando el acceso al mercado para nuestros productos. También permitiría al continente derivar otros beneficios de la globalización.

Exhortamos a la comunidad internacional a que siga apoyando los esfuerzos de las Naciones Unidas por movilizar el apoyo internacional a la NEPAD suministrando recursos adicionales a los organismos que ejecutan los programas de la NEPAD. A ese respecto, encomiamos el establecimiento del Grupo asesor del Secretario General sobre el apoyo internacional a la NEPAD.

También deseamos reconocer la importante función que está desempeñando la Oficina del Asesor Especial para África, la cual ha emprendido diversas actividades con el propósito de lograr el buen funcionamiento de la aplicación de la NEPAD.

El informe del Secretario General sobre las causas del conflicto y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África demuestra que África se encamina hacia la solución de guerras y conflictos de larga data. Los países africanos han empezado a consolidar y a ampliar la buena gestión de gobierno, la democracia, el imperio de la ley y la reconstrucción económica, así como a luchar contra la pobreza y el subdesarrollo. Los países africanos están haciendo grandes esfuerzos a nivel regional y continental para poner fin a los conflictos mediante la promoción de negociaciones de paz y la facilitación de acuerdos de paz.

El Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana ha desempeñado un papel clave en la gestión y solución de los conflictos de África. En la región de los Grandes Lagos, la Unión Africana y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), con el apoyo de las Naciones Unidas y de otros asociados internacionales, han ayudado a la estabilización de Burundi y de la República Democrática del Congo. Nos hemos comprometido a celebrar sin tropiezos la conferencia internacional sobre la región de los Grandes Lagos, que tendrá lugar en Dar es Salam en noviembre de este año. La conferencia se centrará en la reconstrucción posterior a los conflictos, los programas de reasentamiento, rehabilitación y reinserción y el establecimiento de un marco para la integración regional.

África necesita el apoyo de la comunidad internacional para tratar las causas subyacentes de los conflictos. La pobreza y el desempleo, especialmente entre los jóvenes, pueden ser los principales causantes de las perturbaciones.

La proliferación de las armas ilícitas va de la mano con la explotación ilícita de los recursos naturales y es una fuente de constante inestabilidad en África que requiere urgentes medidas internacionales.

Las pandemias de VIH/SIDA, tuberculosis y paludismo también pueden socavar la frágil paz y estabilidad tan frágiles de África. Si bien corresponde a los países africanos la responsabilidad primordial de combatir esas pandemias, no están en condiciones de hacerles frente pues carecen de suficientes recursos financieros. Por su parte, Uganda ha cumplido con el

objetivo de desarrollo del Milenio deteniendo las infecciones de VIH/SIDA. Sin embargo, Uganda enfrenta serios retos en el control del paludismo. Incluso después de eliminar impuestos y aranceles sobre los mosquiteros para que sean más asequibles, la mayoría de la población todavía no puede permitirse comprar esos mosquiteros. La introducción del cuidado en el hogar de la fiebre palúdica mediante la distribución de paquetes de medicamentos contra el paludismo para los niños en las comunidades y la prevención y control del paludismo durante el embarazo también forman parte de la intervención del Gobierno. No obstante, en vista de los altos niveles de resistencia a los medicamentos contra el paludismo de bajo costo que se están utilizando actualmente, así como de los altos índices de mortalidad debido al paludismo, Uganda empezará a utilizar de manera controlada el DDT, de conformidad con las pautas y recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud.

En conclusión, la estrecha relación entre la pobreza y los problemas causados por las enfermedades exigen una cooperación internacional orientada a obtener los recursos apropiados a fin de prevenir, tratar y controlar el VIH, el paludismo y la tuberculosis. También es necesario ampliar la capacidad, la investigación y el desarrollo para suministrar medicinas a precios asequibles y más eficaces para combatir esas enfermedades.

Sr. Wali (Sudán) (*habla en árabe*): El Sudán acoge con satisfacción la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), que es una iniciativa africana cuyo exclusivo propósito es beneficiar a África, y que fue establecida tras prolongadas negociaciones que marcaron un momento decisivo en el proceso hacia la reconstrucción y el desarrollo de África.

Mi delegación desea dar las gracias al Secretario General por su prolijo informe en el que destaca las medidas que han adoptado los Estados Miembros para aplicar sus políticas generales, así como el apoyo prestado por la Organización a la NEPAD el año pasado. El continente africano ha reafirmado inequívocamente su compromiso, voluntad y determinación de salir del largo estancamiento que fue su legado de muchos siglos, abriendo amplias perspectivas para la reconstrucción y el desarrollo. La NEPAD fue concebida para garantizar una liberalización económica de África que le permitiera avanzar en sectores prioritarios, en particular la salud, la agricultura, el agua potable, el saneamiento y la ciencia y la tecnología.

En el informe del Secretario General consta que la comunidad internacional ha adoptado varias medidas importantes para que la NEPAD se convierta en realidad. En diversos grados, los logros que han alcanzado los países africanos en sectores prioritarios nos llevan a sentir optimismo. Ese progreso sirve para fortalecer nuestra determinación de adaptar las políticas de la NEPAD a las necesidades del continente y asignar en nuestros presupuestos los recursos necesarios para alcanzar las metas prioritarias de la Alianza.

La carga de la deuda de los países africanos les impide satisfacer las necesidades de la NEPAD y es un obstáculo mayor para el desarrollo. Por lo tanto, solicitamos la concesión de ayuda bilateral y multilateral. En particular, es preciso aumentar la ayuda sin condiciones y modificar las políticas de comercio de modo que puedan beneficiar a África para que pueda hacer frente a sus necesidades y alcanzar los objetivos de la NEPAD.

El mayor reconocimiento de la necesidad de intensificar la cooperación entre los países del Sur es sin duda significativo en la cooperación internacional para el desarrollo. Esto, a su vez, contribuiría de manera positiva a la aplicación de la NEPAD. La cooperación Sur-Sur también producirá beneficios para todos los participantes.

Para concluir, mi delegación insta a la comunidad internacional y a las Naciones Unidas a que concedan un mayor apoyo a la NEPAD para convertirla en realidad. De esa manera, los esfuerzos en pro del desarrollo de África serán más efectivos y aumentará la integración del continente en la comunidad internacional.

Sr. Hachani (Túnez) (*habla en francés*): El interés cada vez más patente de la comunidad internacional, y del sistema de las Naciones Unidas en particular, por África denota una toma de conciencia mundial en cuanto a la urgencia de establecer una auténtica alianza para el desarrollo de nuestro continente, que ha sufrido durante decenios los horrores de los conflictos armados, las pandemias, la inestabilidad, la pobreza y la marginación. No obstante, con una simple lectura del segundo informe del Secretario General sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) (A/59/206), publicado recientemente, se puede constatar que, a pesar de la voluntad y del compromiso de los países africanos, para la puesta en práctica de este importante programa africano hace falta una mayor movilización de la comunidad internacional y una mejor armonización de sus instrumentos de intervención, según las orientaciones que se fijaron en la Cumbre del

Milenio, en la que se subrayó claramente la necesidad de responder a las necesidades específicas de África.

En efecto, en muchos casos, las economías de los países africanos siguen retrocediendo, sobre todo debido a la caída de los precios de los productos básicos —principal fuente de ingresos para la mayoría de los países del continente—, la aplicación de medidas proteccionistas en el ámbito comercial, la gran inestabilidad de las divisas extranjeras y la insuficiencia de asistencia oficial para el desarrollo y de inversión directa extranjera.

En el informe del Secretario General sobre la aplicación de la NEPAD, se hace un llamamiento urgente para que se sitúe a África en el centro de una alianza mundial en pro del desarrollo que esté sincronizada en torno a los tres principales ejes siguientes: mejorar el nivel de asistencia oficial para el desarrollo; volver a equilibrar los intercambios comerciales con una ampliación significativa del acceso a los mercados para los productos prioritarios de los países en desarrollo y el desmantelamiento de las barreras arancelarias y no arancelarias; y definir un esquema para solucionar el problema de la deuda, cuyos efectos hipotecan gravemente la capacidad de los países africanos y desvían recursos que deberían destinarse a proyectos de importancia primordial como son la educación, la salud o la infraestructura básica.

África es sin duda la región más afectada por los contrastes y las paradojas de las actuales condiciones mundiales. En este sentido, quisiera referirme al nuevo estudio sobre el excesivo endeudamiento de África publicado hace poco por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Entre otras cosas, en ese estudio se llega a la conclusión de que la situación africana en materia de endeudamiento es incompatible con la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio. La transferencia neta negativa de recursos financieros, que es un tipo más de subvención en beneficio de las economías prósperas, penaliza gravemente el desarrollo económico y humano.

Para los asociados de África, corregir esta situación paradójica debería constituir el primer paso para conferir más coherencia a sus políticas en materia de desarrollo y permitir a África convertirse en beneficiaria neta de los flujos y reflujos de recursos financieros. La instauración de estas circunstancias propicias al desarrollo de África, que además es un pilar del proceso de aplicación de las prioridades de la NEPAD, es condición

indispensable para instaurar un equilibrio estable y permanente entre los objetivos de desarrollo de África y las restricciones propias de la mundialización.

Lejos de ser un motivo de desesperanza, este panorama poco alentador de la situación en África debe inducir a la comunidad internacional —Gobiernos, sistema de las Naciones Unidas, instituciones internacionales, sector privado y sociedad civil— a redoblar esfuerzos en el marco de una auténtica alianza para el desarrollo, basada en la solidaridad y la cooperación internacional, para permitir a África relanzarse, adaptarse y acelerar su proceso de integración en la economía mundial.

Los objetivos que se fijaron en la Declaración del Milenio para 2015 son ciertamente ambiciosos, pero sólo se pueden conseguir si a los compromisos adquiridos en 2000 y en las grandes conferencias internacionales como las de Monterrey y Johannesburgo, se les da un seguimiento efectivo mediante un incremento de la solidaridad con África. En este sentido, los organismos del sistema de las Naciones Unidas que actúan sobre el terreno tienen un papel fundamental que desempeñar aportando perspectivas operacionales al consenso mundial contra la pobreza, permitiendo así que África alcance el desarrollo del que ha estado privada tan a menudo.

En un momento en el que África registra unos progresos notables hacia la solución de los conflictos que desde hace tanto tiempo han obstaculizado el desarrollo de muchos países, en un momento en el que África demuestra la determinación de tomar las riendas de su destino mediante planes de reestructuración y mejora, en un momento en el que África se moviliza para concretar los objetivos de la NEPAD, programa global e integrado al servicio del desarrollo de África y base de cooperación con sus asociados, no podemos perder de vista que esta voluntad real de asumir el control requiere recursos económicos, humanos y técnicos que están por encima de los medios de varios países africanos. De ahí la necesidad estructural de contar con una aportación exterior de la que, en varios sentidos, es responsable la comunidad internacional en todos sus componentes.

Antes de concluir, quisiera manifestar que la delegación de Túnez reconoce y agradece los esfuerzos incansables desplegados en este marco por el Sr. Ibrahim Gambari, Asesor Especial del Secretario General para África, y esperamos, asimismo, que no se cambie

el compromiso formal de proporcionar los recursos adecuados a su oficina, que sirve de punto de coordinación de la NEPAD en la Secretaría.

Sr. Mohd. Radzi (Malasia) (*habla en inglés*): Malasia se suma a la declaración formulada antes por el representante de Qatar en nombre del Grupo de los 77 y China, así como a la declaración formulada por el representante de Laos en nombre de los Estados miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN).

Como sabemos, África es un continente vasto y diverso, con sus propias particularidades, necesidades especiales y puntos fuertes. Durante muchos años, el continente ha suscitado atención internacional con respecto a la lucha contra la pobreza, el hambre, las enfermedades transmisibles, el conflicto armado y un sinnúmero de males más que han obstaculizado el logro del desarrollo sostenible y la estabilidad política para la mayoría de los países del continente.

La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) promete cambiar el panorama social, político y económico de África. El informe del Secretario General sobre el estado de aplicación de la NEPAD (A/59/206) es muy alentador. Es gratificante saber que se ha logrado progresar, aunque no por igual en todos los países de África. Nos alegra en particular el hecho de que los programas y los proyectos de desarrollo se hayan planificado tan bien y se hayan diversificado para abarcar todos los sectores esenciales, a fin de situar a los países africanos en un nivel más alto de desarrollo económico. Nos complace observar en el informe que este último año se ha caracterizado por el progreso logrado en el desarrollo de marcos políticos por sector, en la aplicación de programas y proyectos concretos y en el establecimiento de objetivos de gasto para las prioridades de cada sector determinado.

Apoyamos los actuales programas y proyectos que se centran en esferas fundamentales del desarrollo de infraestructura, como son la sanidad, la educación, el medio ambiente, el turismo, la agricultura, la ciencia y la tecnología y la industrialización. Desde el punto de vista de la experiencia de Malasia en materia de desarrollo, éstos son algunos de los sectores esenciales para poner a un país en marcha hacia un mayor progreso y desarrollo. Tomamos nota, por ejemplo, del programa destinado a incorporar la tecnología informática a 600.000 escuelas africanas.

Malasia ha aplaudido y apoyado firmemente los esfuerzos por adoptar un enfoque integrado con respecto al

desarrollo de África mediante la NEPAD. Felicitamos a los países africanos por apoyar y adoptar esa iniciativa en su propio programa de desarrollo. Aplaudimos a los dirigentes de los países africanos por su compromiso y determinación constantes por adoptar medidas audaces a fin de lograr un crecimiento económico, promover el desarrollo sostenible, reducir la pobreza y conseguir seguridad y estabilidad alimentaria en sus respectivos países.

Como confirma el Secretario General en su informe, la NEPAD ya ha tenido cierto efecto en África. No cabe duda de que aquellos países africanos que han registrado un progreso gracias a la NEPAD han demostrado que en África, como en el resto del mundo, se pueden lograr el desarrollo y el progreso. Ese logro servirá sin duda para animar a otros Estados africanos a seguir el ejemplo. Sus experiencias podrían ofrecerse a otros países africanos como prácticas óptimas.

Malasia desea hacer hincapié en que la aplicación de los programas y proyectos con arreglo a la NEPAD tendrán éxito si cuentan con asistencia exterior continua. La comunidad internacional, en particular nuestros asociados en el desarrollo y el sistema de las Naciones Unidas, deben seguir proporcionando la asistencia necesaria para que la NEPAD mantenga su actual impulso positivo de cambio. Los países africanos sólo pueden hacer una parte de la labor, y todos somos conscientes de sus limitaciones y restricciones actuales, en especial en cuanto a recursos financieros, sobre todo entre los países menos adelantados de África. Nos alienta tomar nota de que la comunidad internacional ha respondido de manera muy positiva con una serie de medidas internacionales encaminadas a colaborar en la aplicación de la NEPAD, entre ellas el establecimiento de la Comisión para África, por el Gobierno del Reino Unido.

Las necesidades financieras que se requieren para cumplir con los objetivos previstos para la NEPAD se han definido claramente en diversas conferencias y cumbres. Somos conscientes de que se han emprendido esfuerzos en los que participan los interlocutores para el desarrollo, las instituciones financieras internacionales y regionales y el sistema de las Naciones Unidas con miras a proporcionar los recursos necesarios para financiar los programas y proyectos de la NEPAD. Aplaudimos los esfuerzos de alivio de la deuda que pueden beneficiar a los países africanos, en especial la decisión adoptada por los dirigentes del Grupo de los Ocho de ampliar hasta el 2006 la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados.

No obstante, compartimos la preocupación de los países africanos con respecto a la importante cuestión de la sostenibilidad de la deuda, en el sentido que se debe hacer más para abordarla y garantizar una solución a largo plazo del problema que enfrentan los países en desarrollo, en particular los países menos adelantados que, en su mayoría, se encuentran en África. A este respecto, instamos a los interlocutores para el desarrollo, en especial los países acreedores del Norte, a que, además de la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados, busquen otros medios, incluidas ideas nuevas e innovadoras, para aliviar la situación de los países afectados y ayudarles a adquirir una posición financiera nacional más firme y sostenible. También queremos sumarnos a otros para hacernos eco del llamamiento a los interlocutores para el desarrollo a fin de que cumplan sus promesas en relación con su participación en las metas de la asistencia oficial para el desarrollo destinada a los países africanos, para que pueda aplicarse plenamente la NEPAD.

Como se ha expresado en muchos foros, creemos que el comercio es uno de los medios prácticos y eficaces de prestar asistencia a los países africanos, ya que la mayoría de ellos son países agrícolas que producen y exportan materias primas. Los países desarrollados deben hacer esfuerzos adicionales para abrir sus mercados a las exportaciones de los países africanos, en particular los productos agrícolas y las materias primas. Los países desarrollados deben también adoptar las medidas necesarias para eliminar sus subvenciones a las exportaciones agrícolas y reducir sus medidas de apoyo a la agricultura interna que distorsionan el comercio. De esta manera, se ayudará a los países africanos a tener una remuneración equitativa por sus exportaciones agrícolas. Sólo así podremos hablar de que se están explorando las posibilidades de incrementar las fuentes internas de financiación para el desarrollo de África.

Se ha reconocido, incluso en el informe del Secretario General, que la cooperación Sur-Sur podría desempeñar una función crucial en cuanto a complementar otros esfuerzos de promoción del desarrollo de África. La comunidad internacional debe fomentar la cooperación Sur-Sur con arreglo a las numerosas iniciativas existentes entre los países en desarrollo. Al hacerlo, se utilizaría otra vía importante para promover el crecimiento en África.

Malasia está firmemente convencida de las posibilidades de la cooperación Sur-Sur. Durante más de dos decenios, Malasia ha incorporado programas de cooperación Sur-Sur en su política exterior y en sus planes nacionales de desarrollo. A su modesta manera, Malasia ha compartido sus experiencias de desarrollo con otros países en desarrollo, invitando a muchos países africanos en los últimos 20 años a participar en diversos programas de capacitación relacionados con el desarrollo en virtud del Programa de Cooperación Técnica de Malasia. Además de ofrecer capacitación técnica y administrativa, Malasia apoya firmemente los diálogos con África en materia de desarrollo, en los que participa activamente. Ha organizado varios de ellos y ha servido de sede para otros, en particular el proceso de Diálogo Internacional Langkawi. También apoyamos con energía y participamos activamente en el proceso del Diálogo Internacional del África Meridional, y hemos participado sin falta en la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África, iniciada por el Japón.

Al transformar las políticas en realidad, Malasia ha alentado a su sector privado a buscar alianzas e inversiones en muchos países africanos, con el propósito de compartir nuestras experiencias de desarrollo en ámbitos esenciales para África y de participar en el proceso de consolidación nacional en ese continente. Estamos convencidos de que la presencia y participación de nuestro sector privado en el desarrollo africano, por medio de sus inversiones y acuerdos empresariales, contribuiría a hacer realidad varios de los objetivos de la NEPAD. Esperamos que las prácticas recomendables de otros países en desarrollo, en especial las relacionadas con la creación de entornos internos propicios para atraer y mantener la inversión extranjera directa, sean de gran valor para muchos países africanos.

Mi delegación se siente muy alentada por el hecho de que los países africanos están comprometidos con la NEPAD. Han demostrado su determinación de emprender los cambios necesarios para mejorar el potencial de África para conseguir una estabilidad política duradera y un crecimiento sólido y centrado en la persona. Ya se han emprendido muchas iniciativas que facultan a los propios africanos para mejorar su coordinación, planificación, ejecución y supervisión de los programas y proyectos de la NEPAD, y están funcionando bien.

Pese a que el continente africano está haciendo esfuerzos por elaborar y aplicar planes de acción para

crear un entorno propicio y favorable para el éxito de la NEPAD, es imprescindible que la comunidad internacional proporcione el apoyo necesario para garantizar que África tenga éxito en esa empresa. No cabe duda de que el éxito de la NEPAD traerá consigo enormes beneficios para la comunidad mundial.

Sr. Sunaga (Japón) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera dar las gracias al Secretario General por su informe (A/59/285), en el que se pone en evidencia que los países africanos han avanzado sustancialmente en la promoción de la paz y el desarrollo sostenible.

El Gobierno del Japón aprecia especialmente el establecimiento del Consejo de Paz y Seguridad, bajo los auspicios de la Unión Africana, que puede ser una institución importante para la promoción de la paz duradera en el continente.

Un indicio de que ya se ha conseguido cierta mejora es la pronta reacción de las naciones de África a la crisis de Darfur, para cuya atención el Consejo de Paz y Seguridad decidió desplegar su fuerza de supervisión y protección integrada por 300 efectivos. Otro buen indicio es la creación del Mecanismo de examen entre los propios países africanos, de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), el cual, en opinión del Japón, es un instrumento útil para supervisar el desarrollo sostenible. El Japón ve en ello un indicador de que los propios países africanos están comenzando a tomar las riendas del proceso para eliminar la corrupción y garantizar los derechos humanos.

No obstante, todos estos acontecimientos positivos no pueden ocultar el hecho de que siguen existiendo enormes dificultades y retos que hay que afrontar. El Japón comparte la opinión de que es mucho lo que hay que hacer para que las nuevas iniciativas africanas prosperen. Por ejemplo, la capacidad de las organizaciones regionales, incluida la Unión Africana, debe mejorarse. La comunidad internacional, por su parte, debe apoyar los esfuerzos de los países africanos, pues, de lo contrario, el precioso impulso creado por la iniciativa africana habrá sido en vano.

Desde el inicio de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África, en 1993, el Gobierno del Japón ha venido intensificando sus esfuerzos para apoyar a los países africanos. Los principios clave que ha promovido la Conferencia son la participación activa de los beneficiarios y la colaboración. En defensa de esos principios, la III Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África, celebrada el

año pasado, propuso fortalecer la colaboración con la NEPAD. En efecto, se ha venido llevando a cabo una colaboración en tres esferas prioritarias, a saber, la consolidación de la paz, la reducción de la pobreza mediante el crecimiento económico y el desarrollo centrado en las personas.

Como todos sabemos, la paz es la condición previa del desarrollo.

El Japón otorga especial importancia al apoyo continuo desde el momento en que el proceso de paz pone fin a un conflicto hasta la fase posterior de reconstrucción. Por esta razón, el Japón sigue apoyando las actividades de las organizaciones regionales africanas, incluidas la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) en materia de prevención, gestión y solución de conflictos.

El Japón también proporciona asistencia humanitaria a Liberia y el Sudán. Especialmente en el caso del Sudán, a la luz del deterioro de las condiciones humanitarias en la región de Darfur, el pasado mes de septiembre, el Japón ha decidido prestar asistencia humanitaria de emergencia adicional por valor de 15 millones de dólares. Lo que supone que nuestro país ha aportado 6 millones de dólares adicionales en ayuda humanitaria de emergencia hasta la fecha y ello hace que la asistencia total aportada por el Japón ascienda a 21 millones de dólares.

El Japón se propone ayudar a Burundi en sus esfuerzos hacia el logro del desarrollo sostenible a través de un fondo fiduciario para la seguridad humana creado por el Gobierno de el Japón a través de las Naciones Unidas.

En segundo lugar, el Japón cree que el crecimiento económico puede ser un apoyo firme para el desarrollo. Proporcionar asistencia oficial para el desarrollo en esferas tales como el transporte, la tecnología de la información y las comunicaciones y la energía, ayuda a crear un ambiente propicio para el progreso del comercio y el desarrollo. Esto, a su vez, produce sin duda, el crecimiento económico. Sin embargo, la ayuda oficial para el desarrollo por sí sola no es suficiente. El sistema de comercio multilateral debe ser más favorable a los países africanos y el Japón está realizando esfuerzos con este fin, por ejemplo, concediendo preferencias de franquicia arancelaria y de autorización de mercancías no sujetas a cuotas al 93% de las importaciones de los países menos adelantados y no concede

subvenciones a la exportación a los productores agrícolas japoneses.

Además, el Japón ha adoptado la iniciativa de ampliar el comercio y la inversión entre Asia y África. El Japón será anfitrión de la Conferencia sobre comercio e inversiones entre Asia y África de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África, que se celebrará del 1º al 2 de noviembre de 2004.

Tercero, de conformidad con el concepto de la seguridad humana, el Japón promueve el desarrollo centrado en el hombre que considera el desarrollo de los recursos humanos como la base de la consolidación de las naciones. De hecho, la promoción de las personas mediante la educación y los servicios de salud es indispensable para el desarrollo sostenible. Teniendo esto en cuenta, el Japón movilizará 2 millones de dólares en asistencia oficial para el desarrollo para apoyar la educación en los países africanos. Asimismo, concedemos alta prioridad a la lucha contra el VIH/SIDA, la tuberculosis, el paludismo y otras enfermedades infecciosas.

Estamos en el período previo a una serie de acontecimientos importantes que tendrán lugar el año próximo, en los que África volverá a ser un tema importante en el programa de trabajo de la comunidad internacional. El Japón renueva su compromiso de trabajar junto a los países africanos y el resto del mundo en pro de la paz y el desarrollo de África.

Sr. Badji (Senegal) (*habla en francés*) : Acojo con beneplácito la oportunidad de intervenir en este debate plenario para considerar los avances registrados en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), las causas de los conflictos en el África y la campaña contra el paludismo. La atención especial que le han dado a la NEPAD los líderes y pueblos africanos y los asociados en el desarrollo del África demuestran, si es que fuera necesario, la gran importancia que tiene incluir este tema en el programa del actual período de sesiones.

El informe del Secretario General, titulado “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional” (A/59/206), nos ofrece una visión panorámica exhaustiva de las actividades emprendidas por las partes en este contrato entre la razón y el corazón que vincula a África, la comunidad internacional y el sistema de las Naciones Unidas.

Resulta alentador observar en el informe que los países africanos han comenzado a hacer de su visión

común una realidad, con paciencia y decisión, como lo demuestran las iniciativas en los sectores de la economía y la buena gobernanza, entre otros.

Desde el punto de vista económico, nuestra determinación de hacer que la recuperación de África sea duradera, queda demostrada por la selección de 20 programas prioritarios en los sectores de energía, transporte, agua, higiene y tecnología de la información y comunicaciones. En materia de buena gobernanza, los avances logrados en el establecimiento del Mecanismo de examen entre los propios países africanos, al que se han adherido ya unos 20 países, son nuevas demostraciones de nuestra decisión de llevar a cabo políticas abiertas y transparentes.

En apoyo a esos esfuerzos africanos, en el informe del Secretario General se señala que se han adoptado iniciativas encomiables, que deben alentarse, por las otras dos partes en el contrato, antes mencionadas, a saber, la comunidad internacional y el sistema de las Naciones Unidas.

Todos hemos observado que los resultados de nuestra alianza son, en general, positivos. Lo demuestran los hechos y las cifras. Sin embargo, debemos convenir con el Secretario General en que, pese a los resultados positivos logrados mediante nuestros esfuerzos comunes, queda aún mucho por hacer. Ahora, nosotros los africanos debemos ir más allá de esos progresos conceptuales e invertir todos nuestros esfuerzos en los proyectos prioritarios que hemos identificado.

En lo que se refiere a nuestros asociados, sencillamente reiteraré las medidas urgentes que deben adoptarse en los tres ámbitos de cooperación que son de importancia crucial para el África, a saber, la asistencia oficial para el desarrollo, el comercio y la deuda. En cuanto a la asistencia oficial para el desarrollo, los argumentos del Secretario General de aumentar los niveles destinados a África y de armonizar y simplificar los procedimientos son convincentes, por lo tanto, no necesito reiterarlos. Simplemente haré hincapié en el hecho de que los países donantes que aún no lo hayan hecho, deben comprometerse claramente a un calendario preciso para alcanzar el objetivo del 0,7% lo antes posible. Pensamos que esta es una medida esencial para movilizar la cantidad adicional de asistencia oficial para el desarrollo que necesita África para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio.

En cuanto al comercio, la ronda de Doha aún no ha demostrado haber constituido una ronda de desarro-

llo. Por ello, muchos de los oradores que me han precedido han solicitado que se conceda acceso a los productos africanos a los mercados de los países desarrollados; se eliminen los subsidios agrícolas y se establezcan los precios de los productos básicos. Ahora quiero solicitar que se autorice a nuestros países en el marco de las negociaciones comerciales multilaterales a dar subvenciones temporales a algunas de nuestras industrias cuya supervivencia, de lo contrario, se vería amenazada.

Por último, en lo que respecta al problema de la deuda, si ese tema se reitera en nuestras intervenciones sucesivas, es porque, a pesar de los esfuerzos que realizan nuestros países, sería una ilusión pensar que las economías africanas podrían alcanzar la tasa de crecimiento del 7% que se requiere para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio, si no se logra una solución duradera a esta enorme limitación.

La condonación total de la deuda de los países pobres del África al sur del Sáhara es una necesidad imperiosa desde el punto de vista económico, claro está, pero también lo es fundamentalmente desde el punto de vista moral, habida cuenta de la responsabilidad innegable que tienen nuestros acreedores por el origen de esta crisis. Sin embargo, mientras esperamos el logro de una solución consensual a esta cuestión y a la definición de nivel de endeudamiento sostenible, sería conveniente que nuestros asociados aceptaran la suspensión de los pagos del servicio de la deuda sin que ello generara intereses adicionales.

La asistencia, el comercio y la deuda son las tres esferas prioritarias donde se esperan medidas urgentes de nuestros asociados. Sólo así la dinámica iniciada por la NEPAD se consolidará aún más. Pero esas medidas deberán complementarse con otras iniciativas en materia de agricultura y, a un nivel más mundial, en materia de mundialización. ¿Por qué en la agricultura? Porque sólo una revolución verde puede poner fin a la hambruna y a la subalimentación que padecen millones de personas en el África al sur del Sáhara.

El Secretario General considera que lo que nos falta no son los conocimientos para realizar esta revolución, sino la voluntad política para traducir esos conocimientos en acciones. El Secretario General afirma que, lamentablemente, mientras esperamos a que se materialice esa voluntad política, un hambre que no tiene razón de ser sigue arruinando vidas y comprometiendo el futuro de todo un continente.

¿Por qué me refiero también a la mundialización? Porque ésta genera una dinámica de exclusión de África, que plantea el riesgo de que nuestro continente se transforme en terreno fértil para el progreso de las ideologías de la intolerancia y la violencia. En consecuencia, nos corresponde modificar esa dinámica, sobre la base de la estrategia de cambio preconizada por la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, a la cual, por lo demás, felicito por su excelente informe.

Desde 1986 hasta la fecha, África ha estado vinculada a la comunidad internacional por tres programas sucesivos, a saber, primero, el Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de África, después el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 y en estos momentos la NEPAD.

Las características de cada uno de esos programas, así como las circunstancias históricas en que se iniciaron distan de ser idénticas, pero los programas en sí son similares por cuanto la insuficiencia de recursos que hizo que los dos primeros terminaran en un reconocido fracaso sigue caracterizando el comienzo de la aplicación de la NEPAD. Sólo un salto colectivo hacia adelante, como sabe hacerlo la comunidad internacional cuando las necesidades imperiosas del momento lo exigen, puede permitirnos evitar que la NEPAD corra una suerte similar a la de sus predecesores.

Sra. Laohaphan (Tailandia) (*habla en inglés*): Mi delegación se adhiere a la declaración formulada con anterioridad por el Representante de Qatar en nombre del Grupo de los 77 y China y por el representante de la República Popular Democrática Lao, Embajador Kittikhoun, en nombre de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN).

La delegación de Tailandia toma nota con satisfacción de la atención que la comunidad internacional ha prestado a la urgencia de los problemas de África, así como de su compromiso de resolver esos problemas de modo prioritario. Nos sentimos sumamente alentados por los firmes compromisos y la voluntad política expresados en la reunión de alto nivel sobre el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio en África, celebrada aquí en Nueva York, el 23 de septiembre de 2004.

A pesar de esa tendencia alentadora, debemos tener presente la cautela manifestada por el Sr. Mark Malloch Brown, Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), quien, en

su discurso ante la 57ª conferencia anual del Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales, celebrada el 10 de septiembre de 2004, advirtió que África sigue estando a la zaga del resto del mundo e instó a que se prestara más asistencia para ayudar a ese continente a alcanzar el objetivo de desarrollo del Milenio de reducir a la mitad la pobreza antes de 2015.

También dijo que la línea de la tendencia real para este año era incluso peor y que, si la tendencia actual continuaba, la pobreza nunca se reduciría a la mitad en África. Tailandia comparte esas mismas preocupaciones y está de acuerdo con la sugerencia formulada por el Administrador en el sentido de que el apoyo unido de la sociedad civil debería ser un componente fundamental de la coalición política que nos permita volver a encaminarnos por la senda correcta. También coincidimos en el hincapié que hace en la importancia del microcrédito y en el fortalecimiento del sector privado interno para progresar hacia el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio, puesto que nuestra experiencia ha demostrado que las empresas pequeñas y medianas y los empresarios locales pueden desempeñar un papel activo en la estimulación del crecimiento económico y la promoción del bienestar de al nivel de base.

Tailandia se suma también a la comunidad internacional para apoyar la aplicación de los objetivos de desarrollo del Milenio en África. Estamos comprometidos firmemente a ayudar a África a lograr la autosuficiencia, el desarrollo sostenible y el crecimiento económico, sobre todo en las esferas en que nuestra experiencia ha demostrado tener éxito, como las del desarrollo agrícola y rural por medio del proyecto: “Una aldea, un producto”; las empresas pequeñas y medianas, con el apoyo del proyecto “Fondo para las Aldeas”; el turismo, y la salud.

Otra esfera de importancia es la del desarrollo alternativo, que procura fortalecer la economía de base por medio de la rápida disponibilidad de recursos y aplicaciones prácticas de la tecnología. Tailandia espera compartir esta experiencia con los países africanos durante la Conferencia internacional sobre desarrollo alternativo: economía de suficiencia, que celebraremos en noviembre de este año en Bangkok. En esa Conferencia, esperamos poder prestar nuestra cooperación a los gobiernos participantes a partir de cuatro enfoques, a saber, el fortalecimiento de los vínculos económicos, la cooperación técnica, el intercambio de experiencias y prácticas y la cooperación para encarar los retos

mundiales. Estos cuatro enfoques se rigen por los principios fundamentales de la promoción de la autosuficiencia, la participación y la asociación.

Para fortalecer sus vínculos con África, Tailandia participó por primera vez en la Cumbre extraordinaria de la Unión Africana, como huésped de Burkina Faso, y, en noviembre de este año, el Sr. Surakiart Sathirathai, Ministro de Relaciones Exteriores de Tailandia, asistirá a la cumbre de la comunidad de habla francesa que también tendrá lugar en Burkina Faso. Por su parte, Tailandia seguirá robusteciendo su asociación con África.

Si bien Tailandia es sólo un país que fortalece sus nexos con África, la ASEAN, como grupo, también establece vínculos para promover la asociación para el desarrollo con la NEPAD, lo que creemos que servirá de ejemplo del desarrollo dirigido por África.

En asociación con los países donantes y las organizaciones internacionales, Tailandia amplía su cooperación técnica con los países africanos. Además de su participación en el contexto de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África (TICAD), Tailandia fortalece su cooperación con el Japón en el marco del organismo de cooperación del Japón, y con Francia, en el del organismo francés de desarrollo, y en estos momentos contempla la posibilidad de hacer lo mismo con el Reino Unido y con Bélgica para proporcionar cooperación técnica y cursos de adiestramiento al personal africano. Entre nuestros empeños se incluye la colaboración con organismos de las Naciones Unidas tales como el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) y el UNICEF para aumentar la cooperación con África en materia de desarrollo.

Nuestro esfuerzo de cooperación tiene por objetivo desarrollar los recursos humanos y añadir valor a los productos básicos generadores de bajos ingresos, a fin de aumentar la productividad agrícola y ayudar a diversificar las economías de África. Tailandia está dispuesta a contribuir al fomento de la capacidad de los empresarios africanos, que servirán de impulsores y catalizadores del crecimiento económico de sus países.

El paludismo y la epidemia del VIH/SIDA siguen siendo grandes amenazas para el desarrollo humano y socavando los progresos potenciales de África. Teniendo esto presente, Tailandia está trabajando con países africanos en un programa de cooperación técnica sobre prevención y tratamiento del VIH/SIDA, suministrando equipo médico esencial, medicamentos e instalaciones

necesarias, otorgando becas a personal médico africano para su formación en Tailandia, enviando un equipo técnico a África para que imparta cursos de formación y seminarios para sus colegas africanos, y haciendo campaña para la sensibilización pública sobre el VIH/SIDA.

Tailandia lleva un largo camino recorrido en su campaña contra el paludismo. Tras varios decenios de esfuerzos incansables, que al fin dieron fruto, Tailandia está teniendo ahora éxito al reducir tanto la prevalencia del paludismo como su tasa de mortalidad. También ha llevado a cabo varios esfuerzos de prevención del paludismo, entre ellos la utilización de mosquiteros impregnados de insecticida, rociamiento de acción residual con DDT, nebulización termal y medidas contra las larvas. A este respecto, Tailandia aguarda con interés poder compartir sus experiencias y seguir brindado su apoyo a los esfuerzos coordinados para contener la crisis de paludismo en África y hacer realidad los objetivos de desarrollo del Milenio. Aprovechamos esta oportunidad para reafirmar nuestro compromiso de sumarnos a las Naciones Unidas y la comunidad internacional para ayudar a África a conseguir el desarrollo sostenible, así como la paz y la seguridad duraderas.

Sr. Tekle (Eritrea) (habla en inglés): La delegación de Eritrea aprovecha esta oportunidad para expresar su reconocimiento al Secretario General por el informe sobre los progresos en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), que figura en el documento A/59/206.

Los Estados africanos adoptaron abrumadoramente la NEPAD como marco integral y programa de acción para el renacimiento y el desarrollo de África. Rápidamente recibió un amplio apoyo de los Gobiernos de fuera de África, de las organizaciones intergubernamentales, entre ellas las Naciones Unidas y la Unión Europea, y de las organizaciones no gubernamentales.

Es de suponer que la NEPAD recibió este apoyo por su diferencia radical con otros planes anteriores de desarrollo de África y porque incorpora los objetivos de desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas como componentes fundamentales. También se la ha encomiado porque se trata de un programa que será propiedad de los africanos y liderado y gestionado por ellos. Este apoyo se expresó en el ligero aumento de la ayuda de los países donantes tradicionales y en la creación, por el Secretario General de las Naciones Unidas, de la Oficina del Asesor Especial para África, en mayo de 2003. El Secretario General también estableció un Grupo

Consultivo sobre el apoyo internacional a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África para que le presta asistencia en su supervisión del apoyo internacional a la NEPAD. También es alentador observar que el sistema de las Naciones Unidas ya está incorporando la NEPAD en sus protocolos y programas. Asimismo, es notable la cooperación que se ha dado entre la secretaría de la NEPAD y las organizaciones regionales y subregionales.

La NEPAD, que está apuntalada por dos conceptos gemelos, la propiedad y la asociación, tiene nobles ideales. Aspira a que la Unión Africana sea mucho más eficaz en cuanto a la prevención de los conflictos y —al velar por la paz sostenida en el continente— a alimentar una cultura de democracia, a crear un base sólida para las instituciones democráticas y la buena gestión empresarial y a establecer con los países desarrollados una asociación sobre la base del provecho y respetos mutuos, la transparencia y la rendición de cuentas. Al centrar su atención en las personas vulnerables y marginadas, sus objetivos son erradicar la pobreza, hacer retroceder el malestar económico y lograr el crecimiento y desarrollo sostenibles tan rápidamente como sea posible.

La NEPAD ha conseguido algunos logros modestos durante los tres primeros años de su existencia. El Consejo de Paz y Seguridad Africano tiene ahora su sede en El Cairo, y el Parlamento Panafricano tiene la suya en Sudáfrica. El Consejo Económico, Social y Cultural está en sus últimas etapas de formación y debe iniciar sus operaciones de asesoramiento en el futuro próximo.

El Mecanismo de examen entre los propios países africanos permite a los países de ese continente intercambiar opiniones y compartir experiencias en la promoción y la consolidación de los derechos humanos y la buena gobernanza —tanto política como económica—, así como en la gestión económica eficiente. Los ministros de agricultura africanos han elaborado un Plan general de desarrollo de la agricultura en África que, según se espera, constituirá la base esencial de proyectos concretos en países y regiones específicos. Los ministros de salud han reafirmado el compromiso de los gobiernos africanos de asignar el 15% de sus respectivos presupuestos a la salud, y los ministros de educación han formulado un programa para una ampliación acelerada de la educación primaria. También se han puesto en marcha una estrategia de turismo y un programa de desarrollo de la infraestructura. Es auspicioso observar

que el Comité de Aplicación de los Jefes de Estado y de Gobierno de la NEPAD ha adoptado medidas provisionales que, según espera, ayudarán a la realización de los programas de la NEPAD.

Todo esto es de buen augurio para África, y hay que encomiar estos logros. No obstante, ello no nos debe inducir a creer que la NEPAD no se ve acosada por obstáculos y dificultades o que no enfrenta peligros.

La principal fuente de preocupación es la falta de paz en muchas partes del continente. África es el único continente asolado por multiplicidad de conflictos internos e interestatales. Debemos escuchar las palabras del Secretario General, Sr. Kofi Annan, quien, en su informe del año pasado nos advertía que la paz, la seguridad y la estabilidad deben recibir la más alta prioridad en el programa de la NEPAD y, de hecho, en cualquier programa africano. Nos engañamos si creemos que habrá desarrollo sin paz o sin cooperación Sur-Sur entre los países africanos en conflicto.

Debe darse el reconocimiento debido a la creación del Consejo de Paz y Seguridad por la Unión Africana. También reconocemos que la Unión Africana está considerando la creación de organizaciones subregionales y la revitalización de las existentes. No obstante, la Organización de la Unidad Africana, especialmente en los dos últimos decenios de su existencia, y la Unión Africana en sus tres primeros años no han desempeñado un papel creíble ni conseguido por sí solas ningún resultado significativo en la prevención y la solución de conflictos. Por otra parte, es poco probable que la Unión Africana logre algún resultado en el futuro de no presentarse un cambio radical en la actitud y la voluntad política, acompañado de imparcialidad, transparencia y rendición de cuentas.

En efecto, los éxitos logrados en África los africanos fueron resultado de esfuerzos subregionales en los cuales participaron de manera destacada y ejemplar la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental, la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo.

En segundo lugar, la buena gestión pública no puede importarse ni ser impuesta por fuerzas externas, como bien lo demuestra la experiencia de África con las instituciones de Bretton Woods. Un mecanismo de examen entre los propios países es excelente, pero ¿puede esperarse que funcione de manera significativa en un sistema internacional en el que el Estado, con sus

intereses nacionales verdaderos o considerados como tales, sigue siendo el actor dominante? ¿Cabe la posibilidad de que una organización que ni siquiera puede adoptar una posición definitiva, y menos aún medidas coercitivas, sobre una decisión judicial —cuya aplicación ha garantizado al ser signatario de un tratado— actuará o se pronunciará sobre la gestión pública deficiente de un miembro? Está claro que la Unión Africana, con su formato y su comportamiento actuales, no posee la capacidad necesaria ni la voluntad política y la determinación colectivas para impedir o solucionar conflictos.

El tercer obstáculo principal para el desarrollo de África es la financiación. Es un hecho que casi el 50% de los Estados de África están experimentando un crecimiento económico y un desarrollo negativos y son en realidad más pobres ahora que hace 10 ó 20 años, y que tardarían casi medio siglo en alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Es obvio y se comprende bien que las fuentes internas africanas no pueden hacer frente por sí solas a los enormes desafíos que plantean la seguridad alimentaria, el agua salubre, la salud y la educación y que para lograr el éxito de la NEPAD hay que depender mucho de la asistencia extranjera.

Esto debe ser fuente de profunda preocupación para un programa del cual, según se dice, son titulares los africanos. Los países desarrollados han contraído compromisos de asistencia en varios foros internacionales. Se han hecho promesas de reducir o condonar la deuda, de aumentar la asistencia oficial para el desarrollo y la inversión extranjera directa, de cumplir las promesas con el Fondo Fiduciario para la Iniciativa de los países pobres muy endeudados (PPME) y de aportar una asistencia significativa para lograr el éxito de la NEPAD. Sin embargo, en el informe del Secretario General se pone de manifiesto que, si bien se han logrado aumentos moderados de la asistencia oficial para el desarrollo y ciertas mejoras en la reducción y la condonación de la deuda, así como contribuciones al Fondo para los PPME, la ayuda internacional a África está muy por debajo de lo que se necesita para que alcance los objetivos de desarrollo del Milenio. También se reconoce que “Subsiste la necesidad imperiosa y permanente de mejorar la calidad y la eficacia de la asistencia prestada a los países de la región” (A/59/206, párr. 41) y que “Actualmente se reclama con cada vez mayor insistencia la adopción de un nuevo marco para la sostenibilidad de la deuda” (*ibíd.*, párr. 36).

Esto debe ser fuente de profunda preocupación para un programa que se ensalza como independiente.

Pero esto no es todo. También debe de ser preocupante que, además de los 64.000 millones de dólares que se necesitan para echar a andar la NEPAD, su programa agrícola contempla un paquete de asistencia externa de 180.000 millones de dólares, mientras que los creadores de su programa educativo han determinado que se necesitan 22.000 millones de dólares para lograr los objetivos del programa. Todavía no se han calculado o publicado las necesidades en otros sectores. Se trata de una enorme cantidad de dinero, de manera que cabe plantearse una sencilla pregunta: ¿de dónde la vamos a sacar? Ahí reside el peligro inherente para la NEPAD.

Para tener éxito, la NEPAD debe tener acceso a la financiación. Lo ideal sería que los fondos los recaudaran fundamentalmente los Estados africanos, pero no parece que esto vaya a ser posible ni ahora ni en un futuro inmediato si no existen, entre otras cosas, un sector privado verdaderamente dinámico, un sistema tributario eficaz y una capacidad creíble de recaudación de fondos. Por ello, la asistencia internacional es indispensable. Sin embargo, cuando se produzca, esa asistencia sólo parece posible con condiciones previas. En este momento, no parece que las principales fuentes de asistencia, el Grupo de los Ocho y los Estados africanos, están de acuerdo en cuanto a esta cuestión, pese a los vítores y los aplausos que han acompañado a la NEPAD.

Se dice que el desarrollo de África contribuirá a un gran crecimiento económico en el mundo. Por lo tanto, sería lógico que la comunidad internacional comprendiera las dificultades de África y fuera generosa en el cumplimiento de sus compromisos. Los Gobiernos de África deben ser realistas y, sobre todo, deben poner sus asuntos en orden. Deben gozar de paz; una paz justa, basada en el imperio del derecho y en la inviolabilidad de la Carta y de los acuerdos establecidos en virtud de tratados. Sólo entonces pueden esperar desarrollarse y librar a sus pueblos de las cadenas de la miseria y el miedo.

Sr. Aliyev (Azerbaiyán) (*habla en inglés*): Mi delegación acoge con satisfacción esta oportunidad de centrar la atención del actual período de sesiones en las perspectivas de desarrollo de África a través del debate conjunto sobre los temas del programa 38 a) y b).

Expresamos nuestro agradecimiento al Secretario General por sus informes, presentados por separado dentro de los temas pertinentes del programa (A/59/206 y 285), y respaldamos las recomendaciones que figuran en ellos.

Estas cuestiones ponen de relieve las preocupaciones y los desafíos a los que se enfrentan los países africanos que se encuentran en situaciones de guerra, de conflictos violentos —en particular los prolongados— y de luchas civiles, que siguen siendo las principales causas de hambre, pobreza y enfermedades.

De conformidad con los fines y principios consagrados en la Carta, la Organización, cuya finalidad es promover la paz y la seguridad mediante la prevención de los conflictos o de su intensificación, no debe escatimar esfuerzos para encontrar soluciones justas y duraderas a estas crisis. Es fundamental que se tengan en cuenta los aspectos relativos a los derechos humanos al solucionar los conflictos armados. A este respecto, encomiamos la labor que ha realizado la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas en la elaboración del marco de política correspondiente.

Compartimos la idea de que la responsabilidad principal de la solución de los conflictos armados recae en los Estados Miembros. No obstante, si la comunidad internacional no presta un apoyo constante a los esfuerzos de los Estados Miembros afectados y si no se aplican plenamente los mandatos encomendados a los mediadores, hay pocas posibilidades de avanzar en la solución de los conflictos.

Entretanto, respaldamos la importante función que desempeña el Consejo Económico y Social en la coordinación de los esfuerzos internacionales en pro del desarrollo que se llevan a cabo en los países africanos que salen de situaciones de conflicto. Creemos que el diálogo sobre la recuperación de la financiación entre el Consejo Económico y Social y las instituciones de Bretton Woods que se entabló en los casos de Burundi y Guinea-Bissau podría hacerse extensivo a otros grupos consultivos especiales sobre países afectados.

Dada esta experiencia positiva, exhortamos a que se mejore el diálogo entre el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social en la esfera de la promoción de los programas de desarrollo a largo plazo, teniendo en cuenta el mandato y la ventaja comparativa de este último.

Mi país acoge con entusiasmo las señales de desarrollo significativo que se están produciendo en el continente africano. Estimamos que la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) es un marco de desarrollo general, y encomiamos los esfuerzos y la contribución que ha realizado el Sr. Ibrahim Gambari, Asesor Especial del Secretario General para África, pa-

ra fomentar los objetivos de la NEPAD. Otra muestra clara del compromiso de los dirigentes africanos con la NEPAD son los objetivos establecidos para asignar las prioridades sectoriales que se han determinado. Además, acogemos con agrado los progresos logrados en el Mecanismo de examen entre los propios países africanos.

Entre tanto, es capital contar con apoyo adicional del exterior. El fomento de capacidades, la creación de infraestructura y un mayor desarrollo en la aplicación de la ciencia y la tecnología son esenciales para lograr los objetivos de desarrollo sostenible para los países africanos.

Al compartir inquietudes similares respecto del desarrollo, como los problemas vinculados a la pobreza, la deforestación, la desertificación y especialmente el conflicto, mi Gobierno considera que si hemos de obtener el éxito en nuestros esfuerzos para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio lo deberemos en gran medida a un aumento de la cuota de participación de África en el comercio internacional, en conjunción con un aumento de la ayuda oficial para el desarrollo, el fomento del acceso a las tecnologías y la reducción de la brecha digital.

Como país afectado por el conflicto y con una economía en transición, Azerbaiyán sólo dispone de escasos recursos financieros para aportar a la aplicación de la NEPAD. No obstante, estamos dispuestos a compartir nuestra capacidad institucional y en materia de recursos humanos en beneficio de la NEPAD. Me enorgullece recordar que, durante decenios, muchos jóvenes y muchas jóvenes de países africanos con afán de superación recibieron educación superior en nuestra Academia del Petróleo, así como en otras instituciones docentes, y hoy sabemos que muchos de ellos ocupan ahora cargos importantes en sus respectivos Gobiernos y en el sector privado en toda África, y que contribuyen de manera sumamente importante al desarrollo de sus naciones.

Azerbaiyán está preparado para aportar asistencia en materia de educación y capacitación a jóvenes representantes de países africanos. Consideramos que la continuación de esa asociación constituirá una buena contribución al aumento de la capacidad de África en cuanto a recursos humanos y garantizará la gestión sostenible y racionalizada de los recursos naturales en todo el continente africano.

Sr. Rock (Canadá) (*habla en inglés*): Celebro la oportunidad de participar en este debate importante y

oportuno. Expresamos nuestro agradecimiento al Secretario General por sus recientes informes que constituyen el telón de fondo de este debate (A/59/206 y 285).

El Canadá sigue firmemente comprometido con la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) porque considera que la NEPAD es de suma importancia para el futuro de África y que todos tenemos un papel que desempeñar para garantizar su éxito. Somos conscientes de que existe un debate significativo en África y en la comunidad de donantes —debate que se ha visto reflejado en las declaraciones formuladas hoy— respecto de si la NEPAD, de hecho, está logrando el éxito.

Es verdad que si observamos en la repercusión que ha tenido la NEPAD en países a título individual aún queda mucho por hacer. No obstante, si lo vemos en términos de su repercusión en África en general, los resultados ya son significativos. Ha proporcionado un marco de política liderado por la propia África en torno al cual las Naciones Unidas, y la comunidad internacional de manera más generalizada, están organizando su apoyo para el desarrollo de África. La NEPAD ha conseguido que la caída en el apoyo a África por parte de los asociados para el desarrollo invierta su curso, y ha introducido el examen entre los propios países africanos y la rendición de cuentas colectiva como elementos importantes del proceso de adopción de decisiones en África.

El Canadá y sus asociados en el Grupo de los Ocho han trabajado en estrecha cooperación, mediante nuestra red de representantes personales para África, y últimamente en el marco del Foro para la Colaboración en África a fin de garantizar un firme apoyo a la NEPAD. Ello incluye asegurar que los compromisos que figuran en el Plan de Acción para África aprobado en la Cumbre de 2002 del Grupo de los Ocho celebrada en Kananaskis, Canadá, sean llevados a la práctica.

El Canadá ha adoptado diversas medidas adicionales en apoyo a la NEPAD desde que se entablara el debate el año pasado. Hemos aumentado las aportaciones financieras para la asistencia internacional mediante un aumento del 8% para el presupuesto del ejercicio fiscal 2005-2006, fijando un aumento total del 36% en cuatro años. Entre enero de 2001 y septiembre de 2004, el Canadá aportó 540 millones de dólares para el alivio de la deuda de los países pobres muy endeudados de África en virtud de la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados. Hasta la fecha, a Benin, Etiopía, Ghana, el Senegal y Tanzania se les ha

otorgado la cancelación plena de la deuda en cumplimiento de este programa.

El 1º de julio de 2004, el Canadá prorrogó por 10 años, hasta junio de 2014, el acceso sin barreras arancelarias a los productos de los países menos desarrollados. Ello beneficiará a todos los países menos desarrollados, 34 de los cuales se encuentran en África. Seguimos aplicando una serie de programas en virtud del Fondo del Canadá para África de 500 millones de dólares canadienses, como también se anunció en Kananaskis, en apoyo directo a la NEPAD, centrándonos en la gestión pública, la paz y la seguridad, el comercio y el crecimiento económico, la salud, la agricultura y el agua.

El Canadá fue el primer asociado para el desarrollo en anunciar una contribución al proceso del examen entre los propios países africanos, un proceso que nosotros consideramos de importancia crucial para ayudar a los países africanos a mejorar su gestión pública.

La protección de los civiles en los conflictos armados es desde hace mucho tiempo una prioridad del Canadá. Por lo tanto, nos complace financiar al Representante Especial para la protección de civiles de la Unión Africana, y nos sentimos muy complacidos con reciente nombramiento de la Sra. Mame Madior Boye para el desempeño de ese importante cargo.

Además de esos compromisos, los canadienses reconocemos el imperativo moral de proporcionar tratamiento médico a los millones de personas que padecen enfermedades infecciosas mortíferas, especialmente el VIH/SIDA, el paludismo y la tuberculosis, en África y en otros lugares. Siendo consciente de ello, en mayo de 2004 el Canadá aprobó la Ley Jean Chrétien de compromiso para con África, convirtiéndose en el primer país que aplicó la histórica decisión de la Organización Mundial del Comercio de agosto de 2003, en que se reconoce la importancia crucial de los medicamentos a bajo costo para la salud pública en los países en desarrollo para ayudar en la lucha contra las enfermedades infecciosas, incluidas el VIH/SIDA, el paludismo, la tuberculosis y otras enfermedades. Esa nueva legislación permite que el Canadá exporte medicamentos genéricos seguros y asequibles, fabricados bajo licencias obligatorias. Esperamos que la nueva legislación entre en vigor a comienzos de 2005, una vez que se hayan establecido los reglamentos conexos.

En mayo de este año, el Canadá prometió 100 millones de dólares canadienses para la “Iniciativa 3 x 5”, cuyo objetivo es facilitar el acceso a la terapia de

antirretrovirales a 3 millones de personas enfermas de VIH/SIDA en los países en desarrollo para el año 2005. Esa cantidad es más de la mitad del déficit de financiación actual para 2004 y 2005 según cálculos de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Además, el Canadá es un contribuyente importante al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y el Paludismo, y ha prometido y desembolsado 100 millones de dólares en un período de cuatro años. Se espera que, mediante dicha ayuda, el Fondo facilite un total de 145 millones de tratamientos con medicamentos contra el paludismo, y la financiación de más de 108 millones de mallas contra los mosquitos para proteger a las familias del contagio del paludismo. El pasado mayo, Canadá anunció que haría una aportación adicional de 70 millones de dólares canadienses al Fondo Mundial para el ejercicio 2005-2006, doblando de este modo nuestra contribución anual.

En cuanto al tema concreto que debatimos hoy, en el 2002 Canadá también aportó financiación a la OMS para un proyecto de cinco años de duración con un costo de 10 millones de dólares canadienses para apoyar financieramente el programa para lograr la regresión del paludismo en África. Ese dinero se dedica a la aplicación de la estrategia regional para el fomento de la función de la medicina tradicional en los sistemas sanitarios.

(continúa en francés)

La NEPAD ofrece un marco y una visión para que África desarrolle su plena capacidad. Disfruta de una legitimidad incuestionable porque la crearon los africanos, para los africanos, y refleja las prioridades africanas. En ella participan todos los sectores de la sociedad, si bien la NEPAD reconoce el importante que puede desempeñar el sector privado en el desarrollo africano.

El Canadá apoya firmemente el desarrollo de dicha capacidad. El Primer Ministro, Paul Martin, copresidió recientemente la Comisión de las Naciones Unidas sobre el Sector Privado y el Desarrollo, cuyos objetivos se funden con los objetivos de la NEPAD. Nuestra intención es asegurar que la aplicación por el Canadá del informe de esa Comisión y nuestro apoyo a la NEPAD se refuercen mutuamente. Ya hemos adoptado medidas al respecto.

Una de esas iniciativas es el Fondo de Inversiones del Canadá para África, una iniciativa conjunta entre los sectores público y privado que aportará como

mínimo 200 millones de capital de riesgo para inversiones en África. Nos complace informar que ya hemos seleccionado a la persona que gestionará el Fondo, quien iniciará su trabajo el año próximo.

(continúa en inglés)

La iniciativa Plan de Acción para África del Grupo de los Ocho en apoyo de la NEPAD sigue siendo una importante prioridad para Canadá. Respaldamos firmemente el compromiso del Grupo de los Ocho en apoyo a la NEPAD. Para ello, acogemos con satisfacción y respaldamos plenamente la propuesta del Primer Ministro Blair de que se haga hincapié en las cuestiones de África en la Cumbre de 2005 del Grupo de los Ocho. Esperamos con interés el documento final de la Comisión Blair para África y esperamos que la labor de la Comisión refuerce el trabajo que ya se lleva a cabo en la NEPAD y reafirme el compromiso que se establece en el Plan de Acción aprobado por los dirigentes del Grupo de los Ocho.

Mis palabras finales son ante todo una reafirmación del sólido compromiso del Canadá para con África y también de su compromiso de trabajar junto a los colegas de todo el mundo reunidos en este Salón, colaborando en una causa común para tratar de que la enorme capacidad del continente africano se materialice, en un clima saludable y de paz, y en beneficio de África, ahora y en el futuro.

Sr. Michelini (Italia) *(habla en inglés)*: En primer lugar, quisiera decir que Italia se asocia a la declaración formulada por el Embajador van den Berg de los Países Bajos en nombre de la Unión Europea. Como miembro de la Unión Europea y uno de los principales contribuyentes al presupuesto y a la política de la Comisión Europea, Italia respalda plenamente las opiniones y posiciones expresadas por la Presidencia de la Unión Europea en su amplia declaración.

Permítaseme también dar las gracias al Secretario General y a su Asesor Especial sobre África, Embajador Gambari, por sus informes sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y las causas de los conflictos en África, que han ofrecido una aportación sumamente informativa y estimulante para nuestro debate de hoy.

Este debate plenario anual en la Asamblea General nos brinda una importante oportunidad para reafirmar nuestra solidaridad y apoyo con respecto a la NEPAD. Italia está unida a África desde hace mucho tiempo por

vínculos estrechos. El continente africano ha sido una prioridad constante en nuestra acción bilateral y multilateral, y un asociado privilegiado de nuestra sociedad civil. El sentimiento de Italia para con África tiene su mejor expresión en las palabras del Presidente de la República, Carlo Azeglio Ciampi, que ha reafirmado repetidamente que Italia trata de lograr los mismos objetivos que los países africanos: cerrar la brecha entre el Norte y el Sur; lograr los objetivos de desarrollo del Milenio; y permitir que África participe plenamente en la vida de la comunidad internacional. Este debate brinda también la oportunidad de evaluar los progresos conseguidos en la aplicación de la NEPAD, y para ofrecer asesoramiento sobre cómo superar las dificultades existentes, acelerar el proceso y llenar las lagunas.

En este sentido, Italia coincide con la clara evaluación que presenta el Secretario General en sus dos informes. Los países africanos han realizado esfuerzos extraordinarios para la aplicación de los principios y las políticas de la NEPAD. Se han logrado progresos importantes, particularmente en las esferas de la paz y la seguridad y la integración regional, y por ello, los dirigentes y pueblos africanos pueden sentirse orgullosos.

La comunidad internacional debe respaldar esos esfuerzos mediante asistencia constante y sostenida. Ese es el segundo mensaje que el Secretario General transmite en sus dos informes, mensaje, repito, que Italia comparte y promete aplicar junto a nuestros asociados en la Unión Europea, como ha expresado tan elocuentemente la Presidencia holandesa. Permítanme que esboce algunas de las principales actividades que Italia lleva a cabo en apoyo de África, y, por lo tanto, en apoyo de la NEPAD.

En 2003 la asistencia oficial para el desarrollo italiana alcanzó los 2.400 millones de dólares. Más del 70% de toda nuestra ayuda bilateral se destinó a África. Italia financia el 12,5% del Fondo Europeo de Desarrollo, que es gestionado por la Comisión Europea, y el 5% de los presupuestos ordinarios y de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, que en parte importante se destinan a países africanos.

Italia ya ha cancelado casi 2.000 millones de dólares de la deuda de los países africanos, y ha estado a la vanguardia de la comunidad internacional al cancelar unilateralmente el 100% de todos los préstamos y créditos comerciales para la ayuda antes y después de que se cumpla la fecha de su vencimiento. Una vez más, Italia invita a todos los países acreedores a que actúen del

mismo modo mediante la cancelación del 100% de los créditos comerciales. Italia tiene la determinación de cancelar una cantidad total de aproximadamente 4.500 millones de dólares en el marco de la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados.

Se han lanzado varias iniciativas para promover un mayor flujo de inversiones privadas de Italia a África, fomentando la concienciación de los empresarios italianos respecto de las posibilidades y oportunidades que representa África. El acceso a los mercados mundiales, el comercio y la inversión privada son el motor que impulsará el desarrollo africano.

Las tecnologías de la información y de las telecomunicaciones constituyen otra esfera con la cual está comprometida. Hemos establecido asociaciones con varios países africanos, particularmente en el sector del gobierno electrónico.

En cuanto al fortalecimiento de la capacidad de África en las esferas del mantenimiento de la paz y del establecimiento de la paz, uno de los objetivos que se establecieron en la Cumbre de Evian del Grupo de los Ocho, Italia ha impartido capacitación especializada a un primer grupo de 70 agentes africanos, y actualmente colabora con los Estados Unidos sobre un plan mucho más ambicioso concebido en la Cumbre de Sea Island del Grupo de los Ocho: la Iniciativa Mundial de Operaciones de Paz, cuyo objetivo la preparación de 75.000 soldados africanos para operaciones de mantenimiento de la paz. Italia también ha contribuido en términos financieros de manera sustancial a la misión en Burundi de la Unión Africana, a la misión de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental en Côte d'Ivoire y a la planificación de una misión de la Unión Africana en Somalia.

Por último, Italia contribuye a la paz en África mediante su papel activo en apoyo de diversos esfuerzos de mediación. Quisiera mencionar, en particular, las conversaciones de Naivasha, Sudán, donde las partes otorgaron status de observador a Italia, y la Conferencia de Reconciliación Nacional de Somalia. Permítaseme que aproveche esta oportunidad para felicitar a los países de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, Kenya y los demás Estados de primera línea en particular, así como a todos los somalíes que han contribuido al proceso, por el éxito de los acontecimientos en el marco de la Conferencia y por la reciente toma de posesión del nuevo Presidente de la República Federal de Transición de Somalia.

La NEPAD es la vía para el desarrollo africano, como es bien consciente de ello el Profesor Wiseman Nkuhlu, director infatigable de la secretaría de la NEPAD. Por esa razón, en el año 2002 la Asamblea General adoptó la importante decisión de abordar todas las cuestiones relativas a África en el marco de la NEPAD. Esa decisión tuvo lugar después de que el Grupo de los Ocho hubiera adoptado un documento estratégico, el Plan de Acción para África para responder a la NEPAD. Yo presenté con orgullo esa idea en la Cumbre de 2001 de Génova, bajo la presidencia del Primer Ministro italiano Silvio Berlusconi. El Plan del Grupo de los Ocho consagra los principios que son el elemento principal de nuestro debate de hoy: la titularidad africana y la asociación de África con la comunidad internacional. Junto con sus asociados en el Grupo de los Ocho, Italia está comprometida con la aplicación del Plan de Acción para África, en el que se aportan las directrices para nuestras políticas nacionales y extranjeras en apoyo a la NEPAD.

Italia acoge con beneplácito el papel activo de las Naciones Unidas para promover y apoyar a la NEPAD. Los desafíos que nos aguardan exigen una acción integrada y coherente que las Naciones Unidas pueden hacer que sea más eficaz, ya que siguen siendo el mecanismo fundamental para responder a las cuestiones mundiales. Ello es otro motivo más para fortalecer el sistema de las Naciones Unidas y para hacer que el multilateralismo sea realmente eficaz.

En conclusión, quisiera asociarme a otros oradores para subrayar que debemos continuar viendo a África como un continente que se hace cargo de sus responsabilidades y es capaz de lograr el éxito a los niveles regional y mundial, junto con sus asociados de buena voluntad. Italia tiene el pleno convencimiento de que los países de África tienen la capacidad, los recursos —especialmente los recursos humanos—, la habilidad y la voluntad para superar las dificultades actuales y lograr los objetivos de desarrollo del Milenio en el plazo establecido. No debemos permitir que prevalezca el pesimismo, sino que más bien debemos hacer hincapié en lo positivo. Ello es fundamental para el éxito de la NEPAD y, en última instancia, para el éxito de África.

Sr. Chidumo (Mozambique) (*habla en inglés*): Es para mí un gran honor tener la oportunidad de participar en el debate de hoy sobre cuestiones que preocupan al continente africano. África ha abrazado con claridad una nueva cultura política, una cultura política basada en la titularidad y la autosuficiencia, así como

en una mayor determinación de superar los obstáculos a la paz y la estabilidad, la democracia, la buena gestión pública, el imperio del derecho y la creación de las bases para un crecimiento económico y el desarrollo sostenible a largo plazo en el continente. Se trata de la cultura política que la Unión Africana intenta crear de manera activa y la que se ve reflejada en su visión programática —la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD)— que constituye el centro de las nobles expectativas, no sólo de África, sino también del mundo en general.

La consolidación de la paz, la estabilidad y la seguridad en África está allanando el camino para la aplicación de la NEPAD. Desde su creación, la nueva cultura política prevaleciente en el continente ha contribuido de manera significativa a convertir a la NEPAD en una realidad.

Como se señala en el informe del Secretario General (A/59/206) relativo a esta cuestión, se han logrado muchos progresos respecto de la aplicación del Mecanismo de examen entre los propios países africanos. El número de países que lo han suscrito ha aumentado a 23, y ya se han enviado misiones a Ghana, Rwanda, Mauricio y Kenya en apoyo del Mecanismo, siendo mi país, Mozambique, la siguiente nación que habrá de visitarse. El hecho de que países africanos hayan aceptado compartir el gasto que supone poner en marcha dicho Mecanismo merece elogio, puesto que constituye una nueva señal de nuestra firme intención de abordar los desafíos que enfrentamos en el establecimiento de la gestión pública democrática, la transparencia y la estabilidad, así como en nuestros intentos para garantizar una normativa uniforme y común.

En el marco de la nueva cultura política bajo la NEPAD, la Comunidad para el Desarrollo del África Meridional aprobó en su última cumbre, celebrada en Mauricio, un código de conducta electoral cuyo objetivo es suministrar a la región un conjunto de normas electorales comunes, garantizando de esta manera que el proceso electoral en los países de la Comunidad para el Desarrollo del África Meridional goce de una mayor legitimidad. Además, los africanos han venido cumpliendo su bien conocido compromiso público de impulsar la aplicación de la NEPAD mediante la asignación de recursos financieros a ciertas prioridades sectoriales. La aplicación de la NEPAD también se ha impulsado mediante la participación activa de las organizaciones regionales como la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC), la Comunidad Económica de los

Estados del África Occidental (CEDEAO) y otras organizaciones regionales.

Al asignar recursos a las iniciativas para el desarrollo, los países africanos intentan promover el arranque del crecimiento económico en el continente, un crecimiento económico basado en la titularidad local, la responsabilidad y la autosuficiencia, con el fin de crear desarrollo sostenible de amplia base, así como de atraer la inversión y la asistencia extranjeras.

Ahora se espera con gran entusiasmo y expectativa que la NEPAD, a pesar de que está roto en sus inicios, resuelva de inmediato todos los problemas que enfrenta el continente. Habría que ser cautelosos, y las expectativas respecto de la NEPAD deberían ser realistas y acordes con los recursos disponibles, el tiempo necesario para su aplicación y el legado que heredaron nuestros países en el largo viaje hacia la emancipación política y económica. Lo verdaderamente importante es que la NEPAD constituye una visión programática que irá evolucionando, y ya está evolucionando con rapidez, en todo el continente a ritmo variado y con repercusiones diferentes.

En un período relativamente corto, en el continente africano se han producido acontecimientos alentadores. No obstante, todavía persisten muchos desafíos, que requieren de la asistencia internacional para poder enfrentarlos. El continente se ve gravemente afectado por la repercusión de enfermedades epidémicas como el VIH/SIDA, la tuberculosis y el paludismo. Por ejemplo, además de causar muerte y retraso mental, el paludismo causa perjuicios económicos, puesto que las familias que están afectadas por la enfermedad obtienen menos de la mitad de la cosecha que obtienen las familias sanas. Sin embargo, el paludismo puede prevenirse; es tratable y curable, como ha puesto de relieve el Secretario General en su informe (A/59/261). El problema es, y ha sido, la falta de recursos, que impide que África combata esa enfermedad mortífera. La asistencia internacional es absolutamente fundamental en ese sentido si hemos de ver progresos significativos al enfrentar esos retos.

Además de los fondos que han prometido los países africanos, la aplicación de la NEPAD requiere de un firme compromiso en materia financiera por parte de los asociados para el desarrollo de África. La comunidad internacional debe dar su respaldo a la NEPAD mediante una alianza basada en un enfoque cuyos resultados sean beneficiosos para todos. En el marco de

esa alianza, los asociados para el desarrollo de África deberían aportar un apoyo amplio y resuelto a la NEPAD en su conjunto, en lugar de centrarse en ciertas esferas determinadas, como, por ejemplo, el Mecanismo de examen entre los propios países africanos, el mantenimiento de la paz o la gestión pública. Los problemas de África no se limitan simplemente a la gestión pública. Sí, es verdad que la gestión pública es un problema, pero los desafíos que África tiene ante sí son mucho más graves, y para abordarlos se requiere un enfoque integral.

Existe especialmente la urgente necesidad de financiar la infraestructura del desarrollo, algo que es de importancia crítica para impulsar la actividad económica y mejorar la competitividad en la esfera de los negocios. La ayuda internacional también debería centrarse en la generación del empleo mediante apoyo a las actividades económicas que requieren mano de obra intensiva. Únicamente mediante el crecimiento económico sostenible y de amplia base se podrá reducir la pobreza absoluta y contribuir al logro de los objetivos de desarrollo del Milenio.

En estos momentos, el conflicto sigue siendo uno de los principales desafíos que enfrenta el mundo en general, y África en particular. En el marco de la nueva cultura política que he mencionado, los africanos están consiguiendo progresos constantes en las esferas de la prevención, gestión y resolución de los conflictos.

Como se señaló en el informe del Secretario General (A/59/285), se ha logrado mucho ya que el número de conflictos que prevalecían en el continente se redujo de manera significativa. En la actualidad existen alrededor de seis, en comparación con los 19 que se registraron en 1999. Ese progreso fue posible gracias a los esfuerzos colectivos de los africanos, con la ayuda de la comunidad internacional, por encarar no sólo los propios conflictos, sino también sus causas profundas.

En el marco de esos esfuerzos colectivos, en mayo pasado la Unión Africana creó su Consejo de Paz y Seguridad, que tiene la responsabilidad de supervisar el mantenimiento de la paz, la estabilidad y la seguridad en el continente. La primera tarea del flamante Consejo fue enfrentar de inmediato la situación en Darfur. Con la competente dirección del Presidente Obasanjo, en su calidad de Presidente en ejercicio de la Unión Africana, el Consejo hizo que las partes en la cuestión participaran en conversaciones que culminaron con una cesación del fuego y el despliegue de una misión de la

Unión Africana destinada a supervisar el cumplimiento de los compromisos de las partes sobre el terreno.

La Unión Africana, por conducto de sus organizaciones regionales —tales como la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC), la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD)— ha estado cumpliendo una función eficaz y exitosa en el mantenimiento de la paz, la estabilidad y la seguridad en la región. Nos congratulamos por los resultados excepcionales del proceso de paz en Somalia, que culminaron en la reciente constitución del Parlamento y en la asunción, el viernes pasado en Nairobi, del Presidente del Gobierno de transición. Nos sentimos alentados también por la evolución positiva que se ha registrado en Burundi, en Sierra Leona, en Liberia, en Cote d'Ivoire y en la República Democrática del Congo.

En la región de los Grandes Lagos, tras la matanza que tuvo lugar en Gatumba, los países africanos desempeñaron una función decisiva para aliviar la tirantez entre la República Democrática del Congo y sus vecinos mediante el establecimiento de medidas de fomento de la confianza. Esos esfuerzos culminaron en la puesta en vigor de un mecanismo conjunto de verificación entre la República Democrática del Congo y Rwanda, iniciativa tendente a facilitar una participación política activa entre los dos países.

La reciente creación por el Secretario General de un grupo de apoyo regional, integrado por diversos Jefes de Estado o de Gobierno africanos y encargado de ayudar a resolver todas las cuestiones políticas pendientes y de mejorar las relaciones entre la República Democrática del Congo y sus vecinos, constituye un importante paso adelante que encomiamos. Consideramos que, de hecho, esa decisión fortalecerá el mecanismo conjunto de verificación, y garantizará la participación política firme de los dirigentes de África en la búsqueda de soluciones al conflicto en la región de los Grandes Lagos.

Esperamos con interés la celebración de la conferencia internacional sobre la región de los Grandes Lagos, que tendrá lugar en Dar es Salam, Tanzania, los días 19 y 20 de noviembre de 2004. Los resultados de los debates sobre los temas principales del programa para la cumbre —la paz y la seguridad, la democracia y el buen gobierno, el desarrollo económico y las cuestiones sociales y humanitarias— no sólo contribuirán al

fortalecimiento del proceso de paz y al equilibrio político de la región, sino también a la paz, la estabilidad, la seguridad y la cooperación económica regional en esa región.

No obstante, los acontecimientos ocurridos recientemente en Guinea-Bissau ensombrecen ese avance. Lo que estamos presenciando en ese país pone de relieve el hecho de que los países que emergen de conflictos requieren una atención y una ayuda permanentes de la comunidad internacional para poder tener éxito en la penosa transición hacia la consolidación de la paz en la etapa posterior al conflicto. La comunidad internacional debe actuar en forma decidida para garantizar la consolidación del proceso político y generar actividad económica y lograr una recuperación firme, ya que la ausencia de esos elementos ha expuesto al proceso de paz a su fragilidad, situación que ha dado como resultado una cultura de violencia y asesinatos.

Deseo concluir refiriéndome a lo que el Presidente Joaquim Chissano declaró durante el debate general:

“En la actualidad, estamos promoviendo la confianza de toda África en sí misma y estamos creando las condiciones necesarias para un desarrollo sostenible” (*A/59/PV.4, pág. 6*)

principalmente, la paz, la estabilidad y el buen gobierno político, económico y empresarial.

De hecho, la Unión Africana y la NEPAD constituyen los instrumentos a los cuales los africanos han recurrido para abordar los desafíos que enfrenta el continente en su avance hacia un renacimiento de África. Los africanos han asumido su destino y están concibiendo su propia estrategia para su propio progreso. Alentamos a la comunidad internacional a que acepte y respalde los esfuerzos del continente africano destinados a la consecución de su objetivo de lograr un renacimiento de África, el crecimiento económico y el desarrollo sostenible en el continente.

Se levanta la sesión a las 18.20 horas.